



*Haiku a la hora en punto*

**Versión revisada para la segunda edición**

*Primera edición: Madrid, ediciones Vitruvio 2007*

**Prólogo: Helio Carpintero, Real Academia, Universidad Complutense**

**Epílogo: Rei Berroa, George Mason University**

## ÍNDICE

Prólogo

Introducción	3
A la hora en punto en Japón	29
A la hora en punto de viaje	35
A la hora en punto por la ciudad	41
A la hora en punto en olor de santidad	53
A la hora en punto por el bosque	59
A la hora en punto en casa	72
A la hora en punto pasado por agua	87
A la hora en punto con picardía	98
A la hora en punto y a cuerpo gentil	111
A la hora en punto el 11-M	125
Epílogo	

**PROLOGO**

**CARTA A UN INVENTOR DE HAIKU**  
**QUE SE ENVOLVÍA EN SUS CIRCUNSTANCIAS**

A veces, dentro de un gran armario ropero , se encierra un mundo mágico. Pero sólo algún que otro curioso niño es capaz de dar con él. Otras veces, bastan diecisiete sílabas para construir un pequeño espacio verbal que alberga en su interior un singular sentimiento inefable ; y resulta que hay una legión de buscadores de belleza que andan contando sílabas como el viejo monje riojano Gonzalo de Berceo , en su mundo medieval de Yuso :

*A silabas cunctadas,*

*Ca es gran maestria.*

Este inmenso aunque finito puñado de poemas que , como un regalo, nos trae su inventor, Jose María Prieto, nos coloca ante un espejo que nos enseña innumerables imágenes de nuestro lenguaje , sometido a una fuerza antigravitatoria que deshace sus enlaces usuales para establecer otros nuevos, cuya potencia magnética estimula nuestros nervios.

Los *haikus*, pequeños poemas mínimos que han crecido sin cesar desde hace algun tiempo, desbordándose de su escenario inicial , las islas del Japón, para alcanzar a crear espacios propios en internet, y incontables antologías en lenguas diversas, parecen fascinar a sus lectores con el equilibrio, no siempre de igual valor, que adquieren sus sílabas y sus ideas, al disponerlas en cierto orden la mano creadora de su autor.

El espíritu nipón se mueve a gusto en el pequeño espacio de una fina porcelana apta para acoger unos cuantos pétalos de flores impares. En cambio, sufre hondamente cuando se desperdician unas hojas de te a causa de su manipulación incompetente, como lo advierte

Okakura Kakuzo en aquel su libro eterno sobre el te. Un pueblo inmenso encerrado en una geografía isleña, ha debido aprender en su propia carne el valor del espacio tanto o más que el del tiempo, y el peso relativo de lo lleno y lo vacío, el de las letras, sus rasgos, líneas y trazos, y la fuerza del espacio en blanco que queda envuelto en la construcción total. También ha aprendido a buscar y a sentir la elegancia de una escena captada en tres versos, que suspenden momentáneamente el fluir del tiempo para colocar en primer término la arquitectura lograda.

De la mano de mi amigo Jose María Prieto, me llegan estos *haikus* que revelan lo que hasta ahora era para mí 'la cara oculta de la luna' de su singular personalidad. Vienen acompañados de un conjunto de pequeñas claves, con que él mismo nos ayuda a descifrar sus poemas. Se confiesa solitario, de talante lúdico, liberado del qué dirán, y atraído por la estética y la vida del espíritu. Es también un psicólogo, esto es, un científico.

No es raro que el hombre de ciencia, - en su caso, el psicólogo social -, especialista por más señas en cuestiones de comunicación telemática, entusiasta de los ordenadores, y explorador de las posibilidades cognitivas que estos nos ofrecen, cree de pronto un espacio reservado a la intimidad más radical, cualidad pura que equilibra y compensa el yo social de la comunicación y el trato.

Es, no obstante, infrecuente, que ese personal coro de voces interiores se llene de sonidos y esencias orientales, en un movimiento altruista que salta desde nuestra cultura de occidente a otro mundo complejísimo, de formas y sentidos diversos, a cuyo lado hoy nos hallamos sin acabar de penetrar en su más profunda raíz. Pero es justo lo que estas páginas contienen. No una lección sobre el alma nipona, ni tampoco un ensayo analítico sobre su sociedad y su cultura, ni siquiera una antología de sus poemas y decires; es un libro que nos

permite ensayar, desde nuestro horizonte culto, europeo, occidental, la manera como parece operar la mirada y el sentimiento cuando se instala en aquellas coordenadas que son muy otras que las nuestras , pero que tal vez es posible reconstruir desde las que nos son habituales , cuando vamos leyendo, poema a poema, esta colección diversa y varia.

De la mano de su autor, contemplamos un mundo en sustancia igual al nuestro, con pasaportes, autobuses, yerbas y abejarucos , sellos de caucho, aplausos, botones, chalecos... Pero están sometidos a una regla inflexible de cinco más siete más cinco –silabas, se entiende - , y a un tratamiento espiritual que reclama acomodar nuestra pupila a las nuevas perspectivas. Gracias a ese esfuerzo de la mirada, comenzamos a transmigrar a otra cultura, otros sentimientos, otra poesía.

Lector : esa transmigración que Jose María Prieto nos ofrece y posibilita no está libre de esfuerzos cuando se quiere llegar al fondo. Pero el paisaje que luego se alcanza desde la nueva cota ofrece atractivos singulares. Representa, por lo pronto, una peculiar instalación en otro mundo, otra cultura. En el tiempo de la globalización uniformizante, es conveniente cultivar aquellos modos de pensar y de sentir que multiplican nuestro espacio mental y abren horizontes a la exploración personal.

Lector, por todo lo anterior, te aconsejo que entres ya, sin más preámbulo, en la primera de las páginas que siguen.

Dr. Helio Carpintero Capell  
Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas  
Catedrático de Psicología, Universidad Complutense de Madrid

## INTRODUCCIÓN

Cada haiku en esta colección ha sido escrito a lo largo de tres lustros, anotados modosamente en pequeñas agendas, aquí y allá en algún lugar de este mundo. Andadura parecida a la de Jack Kerouac (1922-1969) quien fue dejando constancia de cientos de haiku aquí y allá en sus cuadernos y cuya compilación póstuma ha sido obra reciente (Kerouac y Weinreich, 2003).

Comencé esta afición durante un viaje a Kyoto en 1990. Ese y otros viajes de enjundia los preparo durante un año antes. Presto atención a monjes y poetas autóctonos del país, ya que se ocupan de ahondar y expresar eso que se llama la psique, la mente, el espíritu. A mi entender son dos especies no protegidas en vías de extinción. Permiten entender el país que se visita a través de lo inefable. Las agencias de viajes ya se encargan de mostrar el país ameno, comercial, palpable en el lujo y en la pobreza. Son pocos los turistas que leen poemas y que dedican unas cuantas horas a adentrarse en la quietud de un monasterio. De tal manantial surgen más de mil quinientos haiku, cuyo número exacto no viene a cuento precisar.

### 1. Origen del haiku

Para entender el mundo del haiku hay que tener claro cuál fue su origen y cuál ha sido su trayectoria. En la cultura de habla hispana los poetas suelen ser personas que escriben aquí y allá en la soledad de espacios y momentos, a menudo íntimos y, a veces, jacarandosos. Rara vez se reúnen los poetas de habla hispana para escribir poemas al alimón. Una excepción fue Octavio Paz (1914-1998) quien, a finales de la década de 1970, se reunía con amigos poetas en París para llevar a cabo tal menester (Silva, 2005).

En la cultura japonesa existe una tradición de siglos en la producción de poemas en grupo descrita por Higginson (1996a) y por Coyaud (2005)<sup>1</sup>. Atlan y Bianu (2005) remontaron esta tradición al siglo XV cuando Yamazaki Sôkan (1465-1553) y Arakida Moritake (1473-1549) publicaron recopilaciones de poemas cortos creados en grupo. Durante la era Tokugawa (1603-1868) los poetas solían reunirse y escribir un largo poema hecho de breves poemas encadenados. A menudo tales sesiones tenían lugar en monasterios Zen o en cementerios, pero

---

<sup>1</sup> *Este libro se publicó en 1978 en francés y se publicó en español 27 años más tarde. Es decir, cada haiku japonés traducido al francés y luego al español. ¡Una nonada editorial!*

otros entornos eran también propicios. Se conocían tales poemas como “haikai no renga”, “haikai renga” y “*haikai*” sucesivamente, para abreviar (Ceide-Echevarría, 1967; González Lanuza, 1977; Seghers, 1984). Los ideogramas correspondientes a dichas denominaciones “aludían a “un divertimento burlesco”, algo así como el reposo de los poetas tras largas horas consagradas a componer poemas elegantes y etéreos” (Cholley, 1996, p. 7). Tales sesiones solía presidirlas un vate (“*haijin*”), a menudo el poeta de más prestigio en el grupo o a veces el anfitrión: iniciaba la ronda proponiendo tres versos de cinco-siete-cinco sílabas (“*onji*”) con alusiones al lugar o a la estación en que se celebraba el sarao. Respondía al vuelo uno de los presentes con dos versos de formato siete-siete sílabas. Surgía, pues, un poema de treinta y una sílabas, conocido en japonés como “waka (durante doce siglos) y como “tanka” durante el siglo XX.

Los versos liminares solían ser concisos y sugerentes, con fuerza y viveza suficiente para dar un empujón al ingenio y al sarcasmo de los presentes. Tenían la plasticidad de un buen comienzo. Con el tiempo, tales versos iniciales (“*hokku*”) comenzaron a valorarse y operar por cuenta propia siendo utilizados, por ejemplo, como cita de un autor admirado o como preámbulo a una nueva composición entre los congregados. Posteriormente comenzaron a escribirse individual y aisladamente, coleccionándose en catálogos ordenados según la estación a que aludían, ya que determinadas palabras en el poema (*kigo*) eran peculiares de una estación determinada. Bien avanzado el siglo XIX los *hokku* pasaron a denominarse haiku por iniciativa del poeta Masaoka Shiki (1867-1902). Con esa denominación de origen se publicaron en Japón primero y en el resto del mundo durante el siglo XX. En España Cabezas (1983) optó por su transcripción fonética, “*jaiku*”, término que paulatinamente ha sido desechado en pro de la identidad idiomática consistente entre lenguas. Bermejo (1997) ha optado por “haiku” en su antología de unos 800 haiku de 153 poetas japoneses traducidos con esmero de modo indirecto al español<sup>2</sup>.

## 2. La métrica del haiku

Silva (2005), que ha traducido al español directamente del japonés unos 800 haiku clásicos, formuló con precisión el meollo del formato haiku: “¿Qué hacemos con la métrica?

---

<sup>2</sup> A través de traducciones existentes en español, francés e inglés.

El haiku es un poema breve, en general de diecisiete sílabas dispuestas en tres versos de cinco, siete y cinco sílabas. Esta estructura para nada resulta intocable. Bashō, patrón espiritual del género, se apartó en numerosas ocasiones del consagrado patrón métrico” (p. 23). Parecida opinión compartieron cuantos han escrito sobre la métrica del haiku en inglés, francés, español a partir de sus hallazgos en la literatura especializada japonesa (Bermejo, 1997; Blyth, 1949; Cobb y Lucas, 1998; Costa, 2000; Coyaud, 2005; Hardí, 2002, Haya Segovia, 2002, Henderson, 1967; Higginson y Harter, 1985, Rodríguez Izquierdo, 1994; Yesuda, 1957). Ello entraña cierta flexibilidad.

El concepto occidental de sílaba y el concepto japonés de *onji* no son equiparables de modo unívoco (Van den Heuvel, 1999). Algunas lenguas como la española son más silábicas que otras como la inglesa cuyas sílabas se difuminan al pronunciar las palabras. Las lenguas china y japonesa son silábicas ya que muchos de sus ideogramas se pronuncian de manera similar a los monosílabos occidentales, dando lugar a variaciones en la entonación.

La lengua japonesa emplea tres alfabetos distintos a la hora de expresar por escrito las palabras. En primer lugar están los *kanji* que son ideogramas de origen chino que utilizan para reseñar sustantivos, verbos y adjetivos. En segundo lugar están los *hiragana* que es un sistema que transforma los *kanji* en algo parecido a las sílabas y que permite hacer inflexiones. En tercer lugar está el *katabana*, un silabario especial que se utiliza para mencionar ciertas palabras a resaltar así como nombres y términos en lenguas extranjeras. Existe un cuarto sistema, conocido como *romanji*, que permite transcribir en caracteres latinos los ideogramas chinos y japoneses. Por tanto, las transcripciones de los ideogramas al *romanji* son acomodaciones en el proceso de trasvase de una lengua a la otra, equiparando pausas y separaciones entre ideogramas con sílabas.

En la producción poética de habla hispana formatos líricos afines son: a) la seguidilla (métrica simple 7/5/7/5), b) el anaglifo, cuatro versos de extrema brevedad, bajo los auspicios de los poetas de la generación de 1927 en la Residencia de Estudiantes, y c) la greguería, invención de Ramón Gómez de la Serna (1888-1963) que combina libremente el humor con la metáfora. En el prólogo a la sexta edición de sus greguerías Gómez de la Serna (1960) dejó claro que “si la greguería puede tener algo de algo es de haikai, pero es haikai en prosa” (p. 59). A continuación reseñó cinco haiku japoneses que acomodó al español. Más adelante subrayó que los haiku “son telegramas poéticos” (p. 101).



### 3. Los poetas de haiku

Los autores de haiku reciben el nombre de *haijin*. Al analizar las antologías de haiku que reseñan, por ejemplo, Atlan y Bianu (2005), Blyth (1949-1952), Buson (1992), Coyaud (2005), Manzano y Takagi (1985), Munier (1978) Segher (1984), Silva (2005), Steward (1960), pueden constatarse ciertas características comunes y reincidentes que se encuentran, por ejemplo, en Matsuo Bashō (1644 – 1694), el pionero más destacado en la andadura del haiku a través de los siglos y de las culturas.

- La gran mayoría de los poetas de haiku han sido varones como acaece en casi todas las antología de poemas clásicos o contemporáneos que se publican en español, francés, inglés e italiano con cierta periodicidad<sup>3</sup>. Parecer ser que las mujeres son más lectoras que autoras en la medida en que lo publicado sea un reflejo de lo escrito.
- La escritura de haiku parece ser una actividad que se lleva a cabo en la edad madura, por tanto en la etapa reflexiva de la vida. En contraste con las etapas juveniles en las que suelen prevalecer otras modalidades de expresión poética. Se trata, pues, de una obra de madurez, de sabiduría expresada con las palabras justas, y no de retórica o de exaltación erótico festiva.
- Se trata de una afición de quienes viven en soledad. Abundan sobremanera individuos solteros, separados, viudos, prófugos o desterrados. Se han desvinculado de la vida familiar y han decidido funcionar por cuenta propia.
- Son personas con un notable talante lúdico que experimentan a menudo con las palabras, sacándolas de los goznes que fijan su articulación habitual. En un haiku tratan de sobrepasar el lenguaje, apocándolo. Cortan por lo sano con la voracidad de las palabras que aqueja a autores y lectores de poemas orientales y occidentales.
- Los poetas de haiku “practican un estilo de vida liberado del qué-dirán o de qué-esperan-de-mi” (Silva, 2005, p. 464). Reconocen que, en la vida, el estado natural es la escasez y que la abundancia es una ilusión. Son personas, pues, que han

---

<sup>3</sup> Son las lenguas que utiliza el autor en sus lecturas de poemas aquí y allá en sus viajes. Como botón de muestra el libro publicado por el programa de radio “Hoy por Hoy” de la cadena SER en España, titulado “Poesía” en editorial Aguilar. De 55 poetas 7 son mujeres.

pasado apuros cotidianamente por no ser ávidos de bienes y recursos materiales.

- Se constata una notable dedicación a la vida del espíritu y a la indagación estética. Sus haiku han sido un modo de expresar su complacencia con los encantos de la realidad tal cual se presenta cada día para quien sepa mirarla y apreciarla. Juegan a ser tratados como inmaduros por coetáneos ricos y no tan ricos, a ser reconocidos como lúcidos por quienes constatan que riqueza, autoridad y estatus se erigen sobre arenas movedizas.
- Subyace una notable educación y dedicación cultural que se manifiesta en ciertas cotas de bilingüismo: lengua china y japonesa, lengua culta y popular. Pertenecen a la minoría que saborea los espacios en blanco entre las palabras. Procuran que en cada haiku las frases sean vivaces a la hora de descubrir algo, de mostrarlo, de hacerlo desaparecer.
- En una u otra etapa de su vida estos poetas han sido monjes o residido en monasterios budistas con preferencias por la escuela Zen. Ello quiere decir que han practicado con cierta regularidad la meditación sedente o caminante y han captado que los fenómenos naturales fluyen sin palabras y los artificiales son solo palabras.
- Muchos de ellos han vivido a la intemperie. Son nómadas, peregrinos, personas sin techo propio que han hallado cobijo donde les han acogido. Han pasado pocas horas tras las ventanas bajo techo. Son personas abiertas a la experiencia cotidiana allí donde pueda producirse, que es donde uno está siempre, con independencia de la geografía y de la arquitectura. Como viajeros son cosmopolitas y constatan que las experiencias básicas son iguales en cualquier lugar y asequibles a un lector atento de cualquier otro lugar. Las fronteras existen para quienes se empeñan en seguir viviendo en casa propia o alquilada.

#### **4. Haiku y senryu: dos modalidades afines**

En las sesiones de creación lírica en comandita (haikai no renga) surgió y se prestó atención a una modalidad, también con formato 5/7/5, en las que se ironizaba sobre la condición humana. Se trataba de unas estrofas que daban réplica a los versos iniciales planteados como reto por el vate que presidía la sesión. Se replicaba dando entrada a

comentarios de amor y odio, de iracundia o de chanza, de burla. Se crearon paulatinamente antologías en las que se reseñaba la amplia gama de asuntos abordados, de índole personal, interpersonal o impersonal. El editor más destacado de una de tales colecciones se llamaba Karai Senryu (1718-1790) siendo acuñado su nombre (senryu ) por sus admiradores como denominación genérica de tales estrofas de carácter cínico, burlesco o cáustico con las que se glosaba aspectos concretos o genéricos de la convivencia humana. Poco a poco estas estrofas, conocidas ya como senryu, comenzaron a funcionar también independientemente y desconectadas de los versos a los que se contestaba ironizando.

A primera vista la distinción parece clara: la naturaleza se hace presente en el haiku y la condición humana en el senryu. Costa (2000) destacó, por ejemplo, que, desde sus orígenes, el haiku tenía que ver más con la fascinación o la lisonja y el senryu con la sátira o la parodia. A lo largo del siglo XX tal distinción se ha hecho borrosa ya que los autores escriben sin pensar en taxonomías. Ha prevalecido la expresión haiku sobre senryu a la hora de identificar estos breves poemas con pauta silábica de 5/7/5. Ahora bien, la distinción se sustenta teniendo en cuenta las querencias del autor al dar título a su obra, los temas y tonos predominantes así como la antología en que aparecen publicados (Higginson y Harter, 1985). A partir de ahí todo está abierto.

## 5. Escritura del haiku

Primero en el mundo de habla inglesa, y luego en otras lenguas, un creciente número de autores han optado por transcribir los haiku en minúsculas, sin comas, sin epígrafes, bajo mínimos en puntuación, al igual que ocurre en la lengua china o japonesa. Se subraya así que ninguna palabra es más importante que otra, que las palabras resuenan por sí mismas como ensalmo y juntas como hechizo. El lector tiene, por tanto, libertad total para captar las sugerencias y reinventar el sentido inherente a la misiva poética que tiene a la vista.

“Cuando escribimos un haiku estamos diciendo: ‘resulta difícil contarte cómo me siento. Si comparto contigo el suceso que me hizo caer en la cuenta de lo sentido tal vez tú sientas también algo parecido’” (Higginson y Harter, 1985 p. 5). He ahí la opción de partida, el haiku tiene que ver con estados de ánimo balbuceados fugazmente con palabras. Hardy (2002) remachó en parecida dirección: “Para el escritor, el haiku no solo expresa un momento

intuitivo (*insight*) sino que vuelve a conectar con aquellos tiempos en que las palabras eran un talismán” (p. 7). “Estos pequeños poemas japoneses –tres versos, nada más- me fascinan por lo que son, sin parecerlo” (Coyaud, 2005 p. 9). Este tipo de fascinación la resaltaba Takahashi (1983) señalando que “en los poemas haiku, los aparentemente rígidos principios que gobiernan la imagen y la forma dan lugar a un intenso efecto telescópico de los fenómenos de la naturaleza en la mente del poeta y del lector” (p.69). De algún modo ambas mentes funcionan al unísono al crear y al leer la momentánea escena retratada. “Leer un haiku es entrar en un oasis” (Brunel, 2005. p. 24).

En español, Rodríguez-Izquierdo fue pionero en 1972 al redactar un tratado sobre la historia del haiku y al glosar técnicamente un amplio conjunto de traducciones. En la introducción subrayó que “por la brevedad que impone la forma (diecisiete sílabas), el poeta se ve obligado a una agudeza y expresividad sutil, y ha de apurar al máximo las posibilidades de contracción y evocación que el lenguaje le ofrece” (Rodríguez-Izquierdo, 1994, p. 11). Más adelante destacaba que “en el estrecho marco de sus diecisiete sílabas, el haiku trata de ser una ventana abierta a la realidad con un trasfondo de universo” (p.24). Insistió en ello Coyaud, (2005) al señalar que “la virtud cardinal de los poetas de haiku es la atención: con ella se nos revela lo invisible, ese ‘sentimiento íntimo de las cosas’ que escapa tan rápidamente a las miradas distraídas” (p. 19).

Más recientemente Aullón de Haro ( 2002) subrayó que los contenidos programáticos del haiku son: “a) precisión lingüística, b) economía de discurso, c) captación nítida del pensamiento, las sensaciones o la realidad, d) capacidad de sugerencia al margen de la explicitación denotativa” (p. 75).

## **6. Haiku ilustrados: haiga**

Los haiku tienen un soporte gráfico propio, conocido como *haiga*. Morikawa Kyôroku (1656-1715) y Yosa Buson (1716-1784) afianzaron una práctica recurrente entre los poetas que se reunían a escribir haiku: ilustrarlos con dibujos y caligrafías. Surgió así un género, los *haiga*, “pinturas realizadas con el mismo sentimiento o inspiración que dieron lugar a los poemas. El *haiga* no solo debe representar una escena, sino también expresar a través de sus imágenes el sentimiento de los haiku” (Yaura, 2005, p. 9). En ocasiones se escribieron haiku

como comentario a un dibujo (*pinturas con haiku*) y, viceversa, se pintaron dibujos que ilustraban un haiku de cierta notoriedad y perfección (*haiku pintados*). La nota característica es la simplicidad. Los dibujos suelen ser simples bosquejos que “combinan la mayor expresividad posible con el menor número de trazos” (p. 10).

El australiano Harold Stewart publicó en inglés una antología de haiku japoneses en la que insertó 33 ilustraciones a color provenientes de una colección de 115 *haiga* publicados en Tokio entre 1915 y 1917. “Muchos poetas de haiku, en verdad, han sido pintores afamados que han ilustrado sus propios versos con rudos pero vitales bosquejos hechos con unos pocos brochazos con el pincel de escribir” (Stewart, 1960, p. 134). Se trata de dibujos sencillos hechos con trazos de tres o cuatro colores.

Zolbrod (1982) señaló que la caligrafía también ha aportado soporte gráfico a los haiku, puesto que, en chino y en japonés, se escriben pictogramas con pinceles y tinta china. Constituyen el sustrato visual del haiku. Pinturas y grabados japoneses del Instituto de Arte de Chicago, por ejemplo, han brindado el soporte a la colección de haiku ordenados por momentos de la jornada y publicados por Clements (2001). En línea afín, Cobb (2003) ha utilizado grabados japoneses provenientes del Museo Británico para ilustrar su catálogo de haiku ordenados por estaciones. En español, Pombo (2001) se ha servido de los dibujos realizados por su amigo Antonio Lenguas para ilustrar ciento treinta y cinco haiku de cosecha propia. Esta alianza amigable entre poeta y pintor es tradicional en el mundo de los haiku y de los pinceles.

Como botón de muestra reciente en español el libro de Yaura (2005) que es una colección de 71 haiku ilustrados con otros tantos dibujos y caligrafías en blanco y negro. En la introducción se glosan brevemente pormenores de la hechura gráfica, destacando “la pincelada única” y “los espacios en blanco” como técnicas cruciales. Liebermann (2005) incluye ilustraciones en color con imágenes hechas con brochazos al estilo japonés. Olmo (2006) ha escrito un libro de haiku para niños y los invita a ilustrar cada haiku dejando un espacio en blanco con ese propósito.

## **7. El haiku en el mundo de habla inglesa**

Tres son los autores claves en el trasvase del haiku de la cultura japonesa a la cultura

de habla inglesa: Reginald H. Blyth (1898-1964), Harold G. Henderson (1889-1974) y Keneth Yesuda. Los dos primeros eran amigos: mediaron en la redacción del discurso que pronunció el emperador de Japón en 1946 renunciando a su estatus de divinidad.

Blyth, inglés, fue un profesor de literatura inglesa en Tokyo y tutor del príncipe, entonces coronado, posteriormente emperador. Durante la segunda guerra mundial estuvo retenido en un campo de concentración como prisionero de guerra y utilizó su abundante tiempo libre para familiarizarse con la literatura japonesa y con la práctica del Zen. De 1949 a 1952 publicó cuatro volúmenes de haiku traducidos y comentados en inglés; cada volumen se correspondía a una estación. Posteriormente publicó otros dos volúmenes (1963-1964) poco antes de morir. En tales libros su manera de identificar el haiku sigue siendo sugerente: “una mano que hace señas”, “una puerta medio abierta”, “un modo de retornar a la naturaleza”. La más repetida resalta que el haiku “es la expresión de una iluminación temporal en la cual vemos la vida de las cosas” y la más concreta acentúa que el haiku viene a ser “la expresión de un momento en que se visualiza la naturaleza del mundo y el mundo de la naturaleza”(Blyth, 1949 p. 3).

Henderson era americano y fue profesor de literatura japonesa en la Universidad de Columbia. Acompañó como experto al general Douglas MacArthur (1880-1964) en su andadura durante la ocupación militar en Japón. Describió el haiku como “un registro de un momento emotivo en el que la naturaleza humana se conecta de algún modo con toda la naturaleza” (Henderson, 1967, p. 22). Es notable el solapamiento entre ambos autores a la hora de sacar a la luz el meollo que se expresa a través de un haiku, probablemente secuela de horas de conversación compartidas.

Ambos autores también pusieron de relieve que el haiku es una manera de expresar la realidad en la única manera que existe, en tiempo presente. De ahí cierto nexo de unión entre haiku y Zen. Escuetamente, la realidad se hace presente, tal cual, inefable. El poeta expresa cuán emocionante es estar en este mundo, y lo dice sin más. Sus afirmaciones son fácticas, bajo mínimos de opinión. Sin pretensiones el haiku refleja lo que acaece dinámicamente ante un lector bien dispuesto en cuerpo y en tiempo presente. El momento se ve, se huele, se oye, se degusta, se toca y se capta conscientemente. El momento es el que es, divino. Higginson (1994 a) expresó la misma idea: “un haiku es la expresión o registro de un momento en el cual algo ocurrió que incide en la percepción que el autor tiene de la naturaleza” (p. 28).

Yesuda, japonés, es el tercer autor clave en el trasvase del haiku de la cultura japonesa a la cultura de habla inglesa. Su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Kyoto en 1955, versaba sobre “la naturaleza esencial y la intención poética de los haiku” (Yesuda, 1957). Su libro es una aproximación al haiku desde dentro con el propósito de hacerlo aflorar en otros entornos poéticos. Como punto de partida señaló que en el haiku entran en juego tres principios básicos: un talante estético, una experiencia estética y un momento estético, al que denominó momento haiku, “un momento en el cual las palabras que crean la experiencia y la experiencia misma confluyen” (p. 24). Tras analizar numerosos ejemplos dejó claro que el haiku “es una forma poética de expresión que emplea primordialmente sustantivos y que versa sobre un grupo de palabras que totalizan diecisiete sílabas de longitud, mediante las cuales el poeta pone de manifiesto su experiencia poética” (p. 108). Este énfasis en los sustantivos dejando a un lado artículos, verbos, adjetivos caló de suerte que ciertos autores de haiku cayeron en el laconismo lingüístico a ultranza. “La simplificación llevaba a sus extremos desemboca en el absurdo. El movimiento hacia la brevedad total puede llevar al haiku al borde de la incoherencia: “sol, viento, arena” o “desierto” (Williams, 2001, p. 19). El énfasis en los sustantivos es una peculiaridad de la escritura con pictogramas.

En Inglaterra el haiku comenzó a abrirse paso en el mes de Marzo de 1959 cuando se celebró el primer concurso nacional de haiku, patrocinado por *The Sunday Times*. Se recibieron más de 2.500 haiku. En 1990 se creó la asociación británica de haiku, siguiendo la senda abierta por el ya mencionado R.H. Blyth. “Los poetas británicos tienen un prejuicio contra el formato y es muy raro que los editores británicos tomen en consideración los haiku para su publicación como poesía seria” (Kirkuk, Cobb, Mortomer, 1992, p.7-8). Parecida situación se da en España donde hay editoriales que publican traducciones de haiku, pero ninguna que haya abierto una colección dedicada al haiku de producción hispana.

## **8. El haiku en el mundo de habla hispana**

En inglés y francés, por ejemplo, escasean los poetas que al crear sus haiku hayan procurado mantenerse fieles al formato 5/7/5. En español el autor más reciente y fiel a este formato ha sido Benedetti (1999) pero lo publicado poco tiene que ver con la tradición de haiku y senryu. “Está de más decir que, por el mero hecho de presentar en este volumen más

de doscientos haiku de mi propia cosecha, no me considero un “*haijin*” rioplatense” (p.10). Más tajante es Haya Segovia (2004) cuya tesis doctoral versó monográficamente sobre el haiku y que ha traducido más de un millar de haiku al español. Respecto al libro de Benedetti señala que “en el mejor de los casos es una falta de respeto a la civilización japonesa y en el peor un mamarracho literario” (p. 16)

Puede afirmarse que el haiku en español tiene la solera de un siglo a sus espaldas. Antonio Machado (1875-1939) incluyó algunos haiku en 1907, en su libro *Soledad, galerías y otros poemas*, y abundaban las estrofas afines al haiku. El poeta mexicano José Juan Tablada (1871-1945) publicó una serie de haiku en 1919, en su libro *Un día...* y Octavio Paz lo presentó en sociedad como pionero del haiku en español (Ceide-Echevarría, 1967). Literatos como Ramón María del Valle Inclán (1866-1936), Juan Ramón Jiménez (1881-1958), Jorge Guillén (1893-1984), Juan José Domenchina (1898-1959), Federico García Lorca (1898-1936), Luis Cernuda (1902-1963), Salvador Espriu (1913-1985), Julio Cortazar (1914-1984) y el ya mencionado Octavio Paz han trabajado el haiku como género literario dándole cabida circunstancialmente en una o varias publicaciones. Poetas de la segunda mitad del siglo XX se han adentrado en la confección y publicación de haiku, según reseña Aullón de Haro (2002) en su “apéndice a esta nueva edición” así como Rodríguez (2004) en la selección que publica.

La traducción de Bermejo (1997) no solo se atiene a la métrica original “en un intento de transmitir fielmente su atmósfera rítmica” sino que intenta dar cabida a “la rica polisemia del haiku y a la precisión de las palabras estacionales” (p. 25) salvando la barrera de que las palabras en español son mucho más largas que en japonés. .

## 8. El haiku libre

Abundan los poetas que al crear sus haiku se han desembarazado de la armazón 5/7/5. La iniciativa correspondió al poeta japonés Ippekiro Nakatsuka (1887-1946). En 1915 fundó en Kyoto un club de poetas de haiku decididos a romper estándares. Acuñaron la expresión *kaiko* para una modalidad de haiku en tres versos en los que es irrelevante el número de sílabas así como la alusión a una estación del año concreta (Atlan y Bianu, 2005). *Kaiko* significa “mar carmesí” y pasó a ser el nombre de la revista en que publicaron haiku de estilo libre (Schelling, 2004), utilizando la palabra “*muki*” para denominar aquellos haiku que



describen instantes y circunstancias que nada tienen que ver con las estaciones.

Durante la segunda guerra mundial detuvieron a autores de haiku no tradicionales acusados de atentar contra la seguridad del estado, entre otros Watanabe Hakusen (1913-1969) y Hirahata Seito (1905-1997). La hecatombe de Hiroshima y Nagasaki dio lugar a una nueva variedad de haiku que daban entrada al paisaje atómico y a la supervivencia en entornos urbanos atomizados.

Durante la post-guerra los haiku llegaron a Estados Unidos a través del personal civil y militar de ocupación en Japón. Se tradujeron haiku tradicionales y libres siendo éstos los que conectaron mejor con las preferencias de aquellos americanos que leían poesía. Tres décadas después Kerouac propuso que el haiku occidental “simplemente diga mucho en tres cortas líneas” y su opinión cuajó entre los poetas norteamericanos, debido las peculiaridades del inglés en el acotamiento de las sílabas (Kerouac y Charters, 1971). De manera afín se pronunciaron Higginson y Harter (1985), también en inglés. Dos variantes a destacar en sus argumentos: a) el haiku puede expresarse en una sola línea, ya que en Japón a menudo los haiku se escriben en una sola línea vertical de pictogramas; b) el haiku puede expresarse en tres líneas libres.

Brunel (2005) destacó este argumento: “cada lengua sigue la pendiente de su genio singular, y el francés más elocuente que el japonés se pliega menos fácilmente a la regla de las diecisiete sílabas... El haiku francés ha conservado de su modelo japonés la brevedad, la disposición en tres versos, una palabra que aluda a la estación, el tema que proviene de la vida cotidiana, el humor, la socarronería, la búsqueda del despertar (p. 69-70)”. En línea afín se pronunció, con matices, Costa (2000): “según mis conocimientos existen en la actualidad una quincena de autores franceses o de habla francesa que han publicado haiku propios. Constató que, excepto tres de ellos, ninguno respeta, ni con mucho, la métrica. En la producción francesa pululan pseudo-haiku de 8-10-2, 3-7-4, 4-5-9 o 6-4-2 sílabas (p. 44)”.

A fin de cuentas es una cuestión de disciplina y los poetas clásicos en las lenguas occidentales han sido mucho más disciplinados que los contemporáneos respecto a la métrica. Costa (2005) opta por la disciplina al enunciar la regla número dos en su manual para la redacción de haiku: “¡respetad las constricciones de la forma: ganareis en creatividad”.

## 10. Antologías de haiku

Tradicionalmente los haiku versan sobre escenas de la naturaleza, organizándose los poemas según las situaciones propias de una determinada estación (Buson, 1992; Manzano y Takagi, 1985, Steward, 1960). Higginson (1996a) estudió a fondo la estacionalidad del haiku y dedicó diez años a crear un catálogo de 680 temas que permitieran asignar el contenido de un haiku a una de las cuatro estaciones del año sea cual sea el hemisferio en que ocurra la situación descrita (Higginson, 1996b). Analizó más de mil poemas escritos en veinticinco lenguas por unos seiscientos poetas residentes en unos cincuenta países. Se trata, pues, de una taxonomía sustentada en un abordamiento sistemático e internacional. Respecto a los haiku traducidos al francés, Munier (1978) organizó su antología en función de las cuatro estaciones. Coyaud (2005) añadió otras categorías a las cuatro estaciones, como ruidos, colores, música, luz, fiestas.

En francés Seghers (1984) reseñó los haiku por autores, distinguiendo entre los más destacados y sus discípulos, siguiendo un ordenamiento cronológico, al igual que hizo posteriormente Bermejo (1997). Ello permite identificar a cada autor en una determinada etapa de la evolución del haiku. Con la internacionalización del haiku se han utilizado otros referentes a la hora de clasificar y poner en circulación haiku de muy variopinto cariz.

- En las tres ediciones ampliadas (1973, 1986, 1999) de su antología del haiku Van den Heuvel (1999) ha optado por clasificar los haiku por sus autores, todos de habla inglesa. Otro tanto hace Liebermann (2005).
- Cholley (1998) ha publicado en francés una recopilación de haiku con contenido erótico y festivo, muchos de ellos de autor casi desconocido. Esta antología reseña los haiku según se trate de monjes, de damas de palacio, de la vida conyugal, del personal doméstico, de las viudas y de las cortesanas.
- Gilroy et alii (1998) ha publicado un libro que es, en realidad, obra colectiva de siete poetas. A largo de un año se comprometieron a escribir cada día un haiku a manera de diario de lo acaecido en sus respectivas vidas.
- Cobb y Lucas (1998) recopilaron haiku escritos por setenta y un poetas ingleses, buena parte de ellos vinculados a la Sociedad Británica del Haiku fundada a principios de la década de 1990<sup>4</sup>.
- Bader (1999) estableció un nexo entre budismo y judaísmo a través de versos que

---

<sup>4</sup> En dicho libro se incorporan también haiku escritos en la lengua escocesa.

expresan chanza y broma. Ha acuñado una nueva modalidad, el “ haiku judío”.

- Hoffman (2000) se ha centrado en haiku escritos por poetas y monjes Zen en el umbral de la muerte.
- Hardy (2002) ha utilizado los cinco elementos básicos del Tao para clasificar su compilación de haiku clásicos y contemporáneos. Del Olmo opta por los cuatro elementos de agua, aire, fuego y tierra.
- Bazzano (2003) ha recopilado y ordenado haiku con contenidos amorosos en tres categorías con abundante ilustración gráfica: luna de miel, agridulces, armonía.
- Sato y Suzuki (2004) han ilustrado y traducido al japonés una colección de haiku eróticos escritos en inglés. En la traducción al japonés han procurado ajustarse al formato 5-7-5 para sintonizar con las preferencias del lector nipón. Es ésta una senda temprana ya que Nishiyama Sôin (1605-1682) publicó un centenar de haiku de índole amorosa.
- Derfner (2005) se ha centrado en haiku donde exalta lo humano y lo divino en las relaciones homosexuales.

### **11. El haiku y la sacralidad del instante.**

Haya Segovia (2002) dedicó tres capítulos de su tesis doctoral a deslindar qué es y qué no es un haiku, a matizar el concepto de lo sagrado en el haiku, a presentar, traducidos al castellano, una antología de haiku de lo sagrado. Todo ello congruente con su hipótesis central: el haiku “es un instrumento que captará tanto más de la realidad cuanto más contenga de lo sagrado que late en la misma realidad” (p.2). Pertenece al arte de la sutilidad, expresa con palabras llanas emociones profundas que hacen acto de presencia implícita en situaciones cotidianas, cuya armonía y misterio el poeta subraya con una estética asimétrica. Atrapa la energía existencial en una lacónica red de palabras haciéndola latir. “Si no se contempla `lo sagrado´ japonés como *energeia* queda sin explicación la mayor parte y mejor producción del haiku japonés”(p. 127). El haiku es un acto literario en la que “doy fe de haber experimentado tal cosa” (p. 160). Cobb y Lucas (1998) optaron por la expresión “motas de tiempo”.

Hardy (2002) ha sacado a la luz el papel de las tradiciones religiosas chinas y japonesas que están presentes en los haiku como trasfondo aglutinador. “El Budismo aporta la

franqueza de ir al grano y la percepción del instante. El Zen incluye la convergencia paradójica de lo práctico y lo ideal. La alegoría y la filosofía del Camino es la contribución del Taoísmo. El Confucionismo da sustancia, brevedad, reserva. El Shintoísmo la mitología y el animismo” (p. 10). Conviene subrayar que todas estas tradiciones religiosas son no teístas. La persona es el dios creador, los antepasados son los dioses ancestrales de este mundo.

También Aullón de Haro (2002) ha recalcado que el haiku “promueve una actividad poética espiritual...”, y su virtualidad mayor “reposa en su capacidad de superación inmediata de la desacralización masiva que con gran fuerza durante el siglo XX ha desintegrado las posibilidades de simbolización poética” (p. 185). Conectaba, pues, también el haiku con la vivencia inefable del instante presente.

## 12. Nexo entre haiku y Zen

Cuestión debatida es acotar cuál es el nexo que existe entre la tradición de escribir haiku, con cinco siglos a la espalda, y la tradición Zen en Japón, mucho más antigua. Un hecho cierto es que buena parte de los poetas japoneses que han destacado escribiendo haiku eran también practicantes asiduos en monasterios y templos Zen (Higgison y Harter, 1985; Steward, 1960; Yesuda, 1957). Los poetas de habla inglesa que, a lo largo del siglo XX, se familiarizaron primero y escribieron haiku mantuvieron una conexión directa con centros y publicaciones Zen (Blyth, 1949-1952; Henderson, 1967; Kerouac y Weinreich, 2003; Reichhold, 2002). Suzuki (1992) ha rescatado escenas de la vida cotidiana en el Centro Zen de San Francisco.

Un hecho cierto también es que otra parte relevante de poetas japoneses que escribieron haiku conocían el Zen pero no estaban vinculados a esta tradición (Haya Segovia, 2002). Ello le lleva a Haya Segovia (2005) a intentar demostrar que “esta vía espiritual no pertenece al Zen” En la segunda parte de su libro se propone comparar “la cosmovisión que subyace al Zen y la correspondiente al haiku” (p. 65). pero lo que hace en realidad es mostrar los nexos que existen entre el haiku y el *Man-yôshû*, una antología publicada en el siglo VIII de 4.516 poemas que versan sobre “la naturaleza, el amor, la sinceridad, la despedida, el tiempo que pasa” (Aray, 1990, p.6). En ningún pasaje analiza los nexos entre el haiku y la cultura Zen cuyos orígenes se remontan al siglo V en China. El *Man-yôshû* incluye también

poemas de temática budista escritos por varios autores identificados como budistas, de los cuales el más destacado fue el Príncipe Shotoku.

Los poetas de habla francesa que, a lo largo del siglo XX, se adentraron en la cultura del haiku y escribieron haiku mantuvieron muy pocas o nulas conexiones con los centros y publicaciones Zen (Costa 2000; Seghers, 1984). Coyaud (2005) fue tajante: “cometeríamos un error si asimiláramos pura y simplemente el arte del haiku con un ejercicio Zen” (p. 25). La excepción francesa parece ser Brunel (2005), profesor de yoga durante muchos y autor de varios libros que reseñan historias y cuentos Zen con una verbalización contemporánea. “El Zen encuentra en el haiku .. su expresión más feliz, su coincidencia natural” (p.15).

La gran mayoría de los pocos autores de habla hispana que han escrito haiku han mencionado muy poco o nada la existencia de una raigambre Zen en su obra (Benedetti, 1999; Paz, 1991, Pombo Arias, 2001). La excepción es Bermejo (1997) que muestra sus afinidades con la orientación de Blyth.

### 13. La imbricación Zen del haiku

Quienes meditan al estilo Zen captan matices y aprecian hondura en los haiku; quienes han vivido y están plenamente atentos a menudo también. ¿Qué comparten quienes meditan al estilo Zen y quienes viven atentamente?. Los haiku, un talante. He aquí algunos pistas clave:

- Las afirmaciones temporales no son neutras. Están cargadas. Convencionalmente la gente piensa que vive dentro del tiempo, en una época dada, en un momento dado. Para esa gente el pasado existe como muy bien relatan los libros de historia y los recuerdos personales. Otra manera de ver lo que ocurre radica en constatar que lo único que hay es tiempo, siempre presente, y que las personas y cosas somos tiempo por momentos, instantáneamente. De ahí el énfasis por acentuar el presente de indicativo como la expresión fidedigna de cuanto acaece temporalmente. El haiku expone cual es el presente. Ello entraña que cualquier afirmación expresada en pretérito es artificiosa y cualquier afirmación en futuro es fantástica.
- La persona se percibe a sí misma inmersa en un frágil proceso de cambio, abierto en múltiples direcciones. Es decir, no hay señas de identidad fija, salvo el nombre y éste incluso se cambia a veces. Ello entraña que el poeta habla poco de sí mismo

como objeto más o menos estable (en francés “*moi*”, en inglés “*self*”). En español es pertinente dejar el sujeto de las frases implícito y utilizar más el verbo estar que ser. Ello implica que estamos más que somos. En la poesía occidental prevalece la tendencia a hablar de uno mismo y los poetas de haiku evitan situarse a sí mismos en el foco de atención. Tampoco tienen una identidad fija las personas y cosas. Cual fenómenos las personas y cosas se captan inmersas en un frágil proceso de cambio zigzagueante. La acera no es la misma un día de sol, de lluvia o de nieve, y al caminar hay que adoptar las precauciones que correspondan. Quien lee estas páginas no es la misma de hace un año y tan solo vislumbra cómo puede seguir viviendo dentro de un rato. Se realza el contraste entre la apariencia y la endeblez y el poeta da cuenta en diecisiete sílabas de tales transiciones y contrastes que constituyen el presente.

- La realidad de cada día viene a ser el resultado de una red coyuntural de interdependencias mutuas. Se trata de un equilibrio inestable momento a momento, sin que subsista nada que pueda afirmarse substancialmente. En los haiku y en los accidentes de carretera a primera vista se constata que, a veces, subyace una relación de causa y efecto, hay un antes y un después, una cosa sucede a otra, alguien tiene sucesor. En los haiku y en cada respiración se constata que prevalece la covariación, es decir, la simultaneidad del tiempo. Destaca la óptica relacional (hay nexos entre padre e hijo) respecto a la esencial (cada cual es quien es y es responsable de sus propios actos). En los haiku abundan los fenómenos en expansión o en declive por momentos y en pocas palabras el poeta los destapa mostrando cuán pasajeras son las consecuencias y las responsabilidades.
- La cotidianidad se expresa como vivencias personales y efímeras que se captan y se sitúan en un primer plano hasta diluirse. La persona madura es consciente e inconsciente a la par; olvida muchos de los pequeños detalles de la vida cotidiana que constituyen el meollo central del hecho de vivir. Abundan las personas que viven cada jornada con el mecanismo automático puesto y son fugazmente conscientes de cuanto acaece y eclosiona por instantes. El poeta de haiku sitúa en un primer plano tales momentos existenciales de transición, con su encanto o con su pena. En los haiku se dejan a un lado abstracciones y se enuncian situaciones

concretas y cotidianas, a menudo en tercera persona. Se evitan afirmaciones fundamentales y se destaca lo accesorio. Lo sagrado se resquebraja si la estatua es de cerámica, se quema si es de madera o es motivo de fruición o escándalo al ser de carne y hueso. A los poetas de haiku como a los monjes Zen les va la marcha iconoclasta.

- A través de las percepciones erráticas se construyen y moldean las apariencias de personas y cosas. Se interpretan y se inventan imaginativamente las ilusiones confundiendo la mente con el cerebro. La retina y el oído son lugares de paso de luz, de imágenes, de sonidos, de reflejos. Se puede aislar perceptivamente una ola y su vaivén, pero de hecho es agua en movimiento y como tal resuena. En el haiku se aprende a prestar atención al mismo tiempo a la copa y a las raíces del árbol. Constituyen un todo único y voluble. Un día lluvioso puede ser un buen día para el campo y un mal día para quienes se casan. Los adjetivos calificativos son unas gafas de mirar que son de quita y pon. En el haiku el poeta procura mirar con lentes limpias que nadie enjuaga. Cualquier momento puede expresarse con palabras, pero hete aquí que los momentos suelen mostrarse ciegos y mudos; en ellos las frases son moldes, cuentan poco. Las palabras y los momentos tienen sus respectivas cotas de autonomía. Hay quien contempla molinos de viento y quien reta a los gigantes. La misma noticia puede ser portada o anécdota en un periódico o en un telediario. Las palabras fabrican a menudo los hechos y el poeta de haiku recurre a muy pocas palabras para resumir un hecho en diecisiete sílabas. Otros poetas optan por escribir un largo poema para relatar ese mismo hecho. Es cuestión de diferenciar entre dosis y sobredosis de palabras.
- La mente que discrimina lleva puestas las gafas sucias y en los cristales hay pegamento. Se trata de estar y vivir desapegadamente. No hay nada que conseguir, no hay que proponerse nada. La espontaneidad prevalece respecto a la intencionalidad. Se tira al arco sin el propósito de dar en el blanco y, al cabo, uno acaba dando en el blanco. En los haiku nada pertenece al autor ni al lector; las líneas, circunstancias y hechos relatados aparecen y desaparecen como por ensalmo, en un abrir y cerrar de ojos. Los pensamientos y emociones no son propias ni ajenas, pululan por la mente, por el corazón y por las vísceras al

momento. Existe la tentación de estar y vivir apegadamente. Los haiku como los disolventes, despegan. Basta un fallo respiratorio para que cuanto existe se desprenda tan exánime como inopinadamente. Los haiku se expresan desapegadamente.

Estas constataciones se desprenden de la mentalidad Zen y de la mentalidad meditabunda: se madura con cierto distanciamiento impersonal que da la sabiduría. He ahí el talante Zen.

#### **14. Organización de los haiku en este libro**

En este libro se ha asumido la pertinencia de la armazón 5/7/5 dando baza a una sílaba de más en contadas ocasiones. Es cuestión de disciplina intelectual y de concisión expresiva siguiendo los pasos, por ejemplo, de José Martínez Ruiz, “Azorín” (1873-1967) en sus elogios a la brevedad a la hora de escribir.

Se han ordenado estos haiku de cosecha propia al hilo de diez escenarios. El primero lo constituyen haiku escritos durante un viaje a Japón, por así decir la cepa más antigua. Hay tres escenarios andariegos: viajes aquí y allá, con paseos y horas de asueto en aeropuertos, calles, parques y bosques. Uno mismo siempre está ahí a la hora en punto, con las suelas más o menos desgastadas. Hay un escenario que recoge vagabundeos por ceremonias, rituales, iconografías religiosas observadas con mentalidad agnóstica, es decir respetuosa pero distante e irónica. Otro escenario son haiku cosechados en las entrañas del hogar, al que siguen haiku inspirados en situaciones acuáticas por tierra, mar o aire. También hay haiku inspirados en momentos erótico festivos propios o ajenos. Aquellos momentos y circunstancias en que la persona actúa a su antojo o se siente héroe por un rato han nutrido un escenario de gentilezas. Finalmente los penosos acontecimientos del 11M en Madrid han dado lugar a un conjunto de haiku enlazados donde el dolor y la muerte están presentes con contundencia. Por momentos mueren, nacen y viven personas cada día.

Estos haiku sugieren sucesos con una determinada puesta en escena de la vida cotidiana y de las relaciones interpersonales. Adrede predominan los haiku que sitúan en un primer plano el nexo de unión entre persona y naturaleza.

En este libro de haiku se cumple un viejo reto de adolescencia. De vez en cuando he leído libros en los que autor confesaba que lo escrito era fruto del aprovechamiento de pequeños ratos perdidos. Me parecía inverosímil que pudieran escribirse libros a base de



retales<sup>5</sup>. El libro que tiene el lector en sus manos pone de manifiesto que es verosímil escribir un texto coherente que se nutre de pequeños poemas escritos aquí y allá, en fragmentos de tiempo inusuales, en circunstancias pasajeras que acaban tejiendo un hilo conductor. Es un libro que ha crecido congregando y depurando anotaciones en sucesivas libretas. He ahí el encanto fugaz del haiku.

### 15. Un talante, el nexo común entre estos haiku

El talante tiene que ver con los estados de ánimo, con la mentalidad con que se aborda la vida cotidiana. En estos haiku prevalece una manera de acoger la realidad tal y como aflora, una manera de entretenerse y divertirse en el día a día<sup>6</sup>. La cotidianidad tiene espíritu propio y en los haiku puede delatarse. En cada haiku se expresa un talante que aflora y retrata un modo de estar presente, de vivenciar, de admirar y respetar, de subrayar, de mirar, de sonreír y reírse, de disfrutar, de conseguir, de retomar.

Los modos como los haiku son accidentales y el poeta de haiku tiene a gala contravenir costumbres. El haiku marca un estilo distinguible al trasluz de las palabras. Es el talante haiku.

- Un modo de estar presentes de modo consciente. En inglés se utiliza una expresión “*awareness*” que no existe en español y tampoco en francés. En el Centro Zen de Montreal han acuñado la expresión “*presence*” como equiparable a “*awareness*”. Se trata del talante de caer en la cuenta de cuanto está presente y acaece, de estar a lo que hay que estar. Se compaginan atención concentrada y atención dispersa. Las huellas y marcas de cada momento y circunstancia son una invitación a la conciencia visual, auditiva, gustativa, olfativa, táctil. Se da conscientemente un paso más allá de la mirada, del oído, del gusto, del olfato, del tacto. Stewart (1960) señaló que un haiku es “un test supremo de concentración, concisión y claridad poética” (p.123) y que en un haiku “el ojo debe estar siempre en el objeto y el poeta en ningún sitio en el que se le pueda ver” (p.124).
- Un modo de vivenciar estéticamente la realidad tal cual sin calificativos. Cada día y momento tiene su encanto; si llueve porque llueve, si hace sol porque hace sol, si

---

<sup>5</sup> Algo, por demás, muy budista. *El hábito de monje se teje hilvanando piezas sueltas de tela.*

<sup>6</sup> Cuando me preguntan, ¿cómo estás? suelo contestar “entretenido”. Muchos interlocutores

alguien nace porque nace, si muere porque muere. La realidad tal cual no tiene epítetos, y entraña un talante de aceptación de las cosas y personas tal y como están ahí o vienen dadas. En la vida cotidiana el talante es muy otro, se abunda en calificativos. Cero grados Celsius indica “ni frío ni calor”; a partir de ahí cada persona es libre de añadir calificativos a la temperatura. A fin de cuentas, el calor o el frío no son ni más ni menos que estados de ánimo. Seghers (1984) lo resaltó al afirmar que “cada haiku, verdadera incautación del instante, lleva en sí mismo la irremediable melancolía del tiempo que pasa” (p. 16).

- Un modo de admirar y respetar cuanto ocurre en la naturaleza y en la convivencia. Con los años las personas adultas pierden su capacidad de admiración y en contadas ocasiones se asombran. Con los días y años la vida se hace rutinaria. La meditación Zen es una práctica que permite escuchar cada sonido vez a vez, uno tras otro, cada rostro en la luz del momento, cada instante como lo que es, un regalo. Quienes han afrontado situaciones muy precarias de salud señalan que han comenzado a apreciar minucias que antes pasaban por alto. El haiku pretende aportar al lector este sentido de admiración que ya de por sí es un talante. Es una foto fija de un pequeño detalle, como unos anillos, unas pestañas, una acequia; todo ello ampliado, como ocurre en muchos anuncios. La minucia pasa a un primer plano y cobra sentido propio. He ahí la influencia del haiku en la fotografía contemporánea y en la pintura.
- Un modo de subrayar la interdependencia de todo en cualquier momento. Las flores vivas, el tallo y las raíces constituyen un todo continuo en el jardín, y justo al lado unas flores tronchadas en agua y en un jarrón configuran también un todo continuo en la sala de estar. La mente cotidiana ve flores dispersas en las macetas y floreros; la mente preclara capta el conjunto dinámico y asimétrico presente en una *ikebana*<sup>7</sup>. Subyacen dos modalidades diferenciadas. En determinadas figuras ambiguas de contornos contrapuestos la mente cotidiana ve “una anciana o una joven”, “un candelabro o dos caras”. En realidad tan sólo hay unas líneas que la mente o el ánimo destacan o difuminan en un instante dado. La estructura, la forma

---

*muestran cara de sorpresa ya que la respuesta habitual es el quejido.*

<sup>7</sup> *Arreglos florales de raigambre Zen que realza el valor de la asimetría y la singularidad.*

(*gestalt*) la impone la mente que observa. De hecho, la anciana y la joven brillan por su ausencia o imponen su presencia efímeramente. Las distinciones se establecen cognitiva o anímicamente. En estos haiku se pone de relieve a menudo la interdependencia en la vida cotidiana tal como evoluciona dinámicamente. Reconocer la interdependencia es un talante, ya que en la vida cotidiana abundan quienes optan por la suerte, el destino, la causa explícita.

- Un modo de mirar con sencillez y candor. El barroco ha ejercido una notable influencia en la literatura y en el arte español. Abundan las frases-párrafos en los textos y el abigarramiento de formas y colores en los cuadros. La mirada pictórica de Joan Miró (1893-1983) desconcierta a menudo “por ser propia de niños”. Ha marcado una pauta en el arte porque a través de la sencillez presenta perfiles omnipresentes en los espacios abiertos y cerrados. Cabañas (2000) ha sacado a la luz la atracción de Miró por el haiku. Construye un mundo imbricado con líneas y colores aparentemente sueltos. En un haiku las palabras son las justas y precisas, y entre sí, enlazadas, hacen cundir una escena, un momento, una vivencia para quien lee y aprecia el breve poema. “En las palabras y en torno a ellas el poeta intenta dar forma en el haiku al mundo de su experiencia estética e intenta hacer fluir el sentimiento de tal experiencia” (Yesuda, 1957, p.69). Se siente un cierto vértigo al leer un haiku por la sencillez de la escena, del momento que acaece aquí y ahora, no allí ni ayer cuando se escribió. A la hora en punto del haiku.
- Un modo de sonreír y hasta reírse de la vida. Desde sus inicios, los haiku se elaboraban entre amigos, en francachela. La broma y la chanza constituyen la sal y la pimienta entre los miembros de una pandilla cuando beben y están de jarana. En japonés “*haikai*” es un término afín a haiku y en los diccionarios la primera acepción alude a “estar de cachondeo”. El haiku ha servido de cauce al espíritu bufo presente durante siglos en la poesía. Expresiones directas, incluso vulgares en ocasiones, permiten realzar el instante presente con una mirada de befa, de burla, de choteo, de chungu, de guasa, de pitorreo. De ahí la popularidad del haiku durante siglos entre los japoneses: su tono burlón y distendido. Hay haiku finos y procaces, como los piropos.
- Un modo de disfrutar la vida tal cual. Sale a la luz un talante hedonista, incluso en

circunstancias penosas o triviales. La melancolía late en muchos poemas breves y largos escritos en español. No es así en el haiku, que sugiere un vistazo risueño, que incita a cultivar una ojeada benévola ante la realidad tal cual. Abre la espita del estado de ánimo afable en quien quiera que sea la persona que lea y saboree el haiku. Es cuestión de habituarse a mirar con buenos ojos, incluso en medio de la tragedia. El vaso está más bien lleno. “Los haiku albergan toda la variedad de la vida y nos recuerdan, si es necesario, que la mejor poesía no es aquella que viste mejor sus palabras” (Coyaud, 2005 p. 243).

- Un modo de conseguir que quien ha escrito no cuente. Puede haber escrito el poema cualquiera, incluso el lector anota sus propias variantes al margen. Ése es uno de los encantos del haiku, a primera vista. Luego la cosa se complica, sobre todo al ser fiel a la métrica 5/7/5. Cuando alguien dice que le ha gustado este o aquel haiku obsequia una pista, se retrata en esa escena y en ese momento sucintamente descrito. El haiku pertenece a quien disfrute al hallarle el gusto y regusto a tal momento, a tal escenario, a tal encuadre. El autor está de más pero está ahí a la hora en punto de la lectura. Como subrayó Gurga (2003) “es un tipo de poesía que puede ser escrita por cualquiera, en cualquier lugar y en cualquier momento” (p. vii) .
- Un modo de retomar viejos temas y re-elaborarlos. Es una vieja tradición en el mundo del haiku que vuelvan a las andadas sobre haiku conocidos para darles la vuelta, cambiar el acento, subrayar aspectos que estaban implícitos. Octavio Paz (1991) destacó este aspecto en su artículo “la tradición del haiku” al indicar que se trata de “poesía de temas transmitidos, re-elaborados, vistos de nuevo”. Cuenta el instante descrito con breves apuntes una y otra vez por autores cuyos nombres circunstancialmente son distintos ya que presencian la escena en ese momento mismo. La inter-textualidad pasa a ser inter-reconocimiento. La misma máscara y actores diferentes personificándola en cada teatro, en cada época.

## 16. Otros vericuetos para el haiku

En la lengua inglesa primero (Gurga, 2003; Higginson y Harter, 1985; Reichhold, 2002) y más tarde en la francesa (Brunel, 2005 y Costa, 2000), ya existen libros que versan

sobre el arte de escribir haiku. Liebermann (2005) dedica cuatro páginas a indicar cómo se escribe un haiku.

Mención especial merece el libro de Fujii (2004), profesor de instituto en Japón, que ha concebido el haiku como herramienta didáctica en la escuela primaria y en secundaria. Pide a los niños que escriban un pequeño diario de un viaje, por ejemplo, que redacten con frases breves, que destaquen sucesos que les hayan llamado la atención. Con esos materiales han de elaborar un haiku que resuma y realce plásticamente la vivencia descrita o sugerida en sus anotaciones. “Cuando se enseña a los escolares a escribir haiku lo hacen siempre con gran placer... El haiku es el más pequeño poema del mundo. Pero su dimensión reducida no conlleva que sea insignificante. Hay que hacer reflexionar a los niños sobre la manera de escoger las palabras, la manera de construir las frases, el modo de expresar aquello que se quiere decir y de transmitir sus propias emociones” (Fujii, 2004, p. 11).

En la educación de adultos los haiku dan pie a que el alumnado vaya al grano en lo que tiene que decir y se atengan a los hechos, dejando a un lado las opiniones. Es un punto de partida para la redacción de informes y para quienes han de utilizar frases breves en transparencias para conferencias, en artículos de prensa, en pies de fotos y en anuncios publicitarios. No parece ser este el caso en español.

Como herramienta diagnóstica, el haiku opera como una técnica proyectiva que saca a la luz las apercpciones de la persona y aquello que atrae su atención en su propio entorno. Como herramienta terapéutica el haiku centra la atención del paciente en el entorno externo y baja el volumen de los monólogos interiores, a menudo focos de crispación o pesadumbre.

El haiku es también un divertimento que practican personas cultas que en sus viajes a lo largo y ancho del mundo, que en momentos de insomnio tras apretadas reuniones de trabajos, que en circunstancias inopinadas dan entrada a la intuición y a la clarividencia. Entonces recuerdan que

*cinco más siete  
mas cinco los latidos  
de cada instante*

y alternativamente se ven a sí mismas como centro y se reconocen como periferia. En cada haiku expresan la vitalidad por momentos que aprecian en exclusiva. Cultivan la mente del principiante que degusta por vez primera cuanto ve y siente, qué casualidad siempre a la hora

en punto de caer en la cuenta. De ahí al haiku.

### Referencias bibliográficas

- Aray, M. (1990). *100 poesías japonesas*. Tokio: Sociedad Hispánica del Japón.
- Atlan, C. y Bianu, Z. (2005). *Haiku: anthologie du poème court japonais*. Paris: Gallimard.
- Aullón de Haro, P. (2002). *El jaiku en España: dicho y hecho* (2ª ed). Madrid: Hiperión.
- Baden, D.M. (1999). *Haiku for jews: for you, a little wisdom*. New Cork: Harmony.
- Bazzano, M. (2003). *Haiku for lovers*. Londres: MQP
- Benedetti, M. (1999). *Rincón de haiku*. Madrid: Visor.
- Bermejo, J.M. (1997). *Nieve, luna, flores: antología del haiku japonés*. Palma de Mallorca: Calima
- Blyth, R.H. (1949). *Senryu: Japanese satirical verses*. Tokio: Hokuseido.
- Blyth, R.H. (1949-1952). *Haiku*. Tokio: Hokuseido.
- Brunel, H. (2005). *Sages ou fous les haiku?*. Paris: Calmann-lévy
- Buson, Y. (1992). *Selección de jaikus*. Madrid: Hiperión.
- Cabañas, P. (2000). *La fuerza de Oriente en la obra de Joan Miró*. Mallorca: Electa.
- Cabezas, A. (1983). *Jaikus inmortales*. Madrid: Hiperión.
- Ceide-Echevarría, G. (1967). *El haikai en la lírica mexicana*. México: Andrea.
- Cholley, J. (1996). *Haiku érotiques*. Arles, Francia: Philippe Piquier.
- Cobb, D. (2003). *Haiku*. Londres: British Museum.
- Cobb, D. y Lucas M. (1998). *The iron book of British haiku*. Northumberland, UK: Iron.
- Clements, J. (2001). *La luna en los pinos: haiku Zen*. Madrid: Gaia.
- Costa, P. (2000). *Petit manuel pour écrire des haiku*. Arles: Phillipe Picquier.
- Coyaud, M. (2005). *Hormigas sin sombra: el libro del haiku*. Barcelona: DVD.
- Del Olmo (2006). *Haikus para niños: los cuatro elementos*. Madrid: Verbum.
- Derfner, J. (2005). *Gay Haiku*. New York: Broadway.
- Fujii, K. (2004). *La ronde des haiku: pédagogie d'un genre poétique*. Tokio: SAERA y Saint-Nolff: UBAPAR.
- Gilroy, T., Grace, A., McKay, J., Martin, D.A., Phillips, G.L., Rpth, R. y Stipe, M. *The haiku year* (2 nd . Ed.). Broklin, NY: Soft Skull.
- Gómez de la Serna, R. (1960). *Greguerías: selección 1910-1960*. Madrid: Espasa Calpe
- González Lanuza, E. (1977). *Hai-kais*. Buenos Aires: Emece.
- Gurga, L. (2003). *Haiku: a poet's guide*. Lincoln, IL: Modern Haiku Press.
- Hardy, J. (2002). *Haiku: poetry ancient and modern*. Boston. Tuttle.
- Haya Segovia, V. (2002). *El corazón del haiku: la expresión de lo sagrado*. Madrid: Mandala.
- Haya Segovia, V. (2004). *El espacio interior del haiku*. Barcelona: Shinden.
- Haya Segovia, V. (2005). *Haiku: la vía de los sentidos*. Valencia; Institució Alfons el Magnanim. .
- Henderson, H.G. (1967). *Haiku in English*. Tokyo: Charles E. Tuttle.
- Higginson, W.J. y Harter, P. (1985). *The haiku handbook: how to write, share and teach haiku*. Tokio: Kodhansa.
- Higginson, W.J. (1996a). *The haiku seasons: poetry of the natural world*. Tokio: Kodhansa
- Higginson, W.J. (1996b). *Haiku world: an international poetry almanac*. Tokio: Kodhansa.
- Hoffman, Y. (2000). *Poemas japoneses a la muerte: escritos por monjes Zen y poetas de haiku en el umbral de la muerte*. Barcelona: DVD.
- Kerouac, J. y Weinreich, R. (2003). *Book of haiku*. New York: Penguin.
- Kerouac, J. y Charters A. (1971) *Scattered poems*. San Francisco: City Lights.
- Kirkup, J., Cobb, D. y Mortimer, P. (1992). *The haiku hundred*. Cullercoats, UK: Iron
- Liebermann, A. (2005). *El árbol de los haiku*. Barcelona: Océano.
- Manzano, A. y Takagi T. (1985). *Haiku de las estaciones: antología de la poesía Zen*. Barcelona: Teorema.
- Munier, H. (1978). *Haiku*. Paris: Fayard
- Paz, O. (1991). *Los signos en rotación y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- Pombo Arias, M. (2001). *Haiku de los escritores muertos..* Madrid: Antonio Lenguas.
- Reichhold, J. (2002). *Writing and enjoying haiku: a hand-on guide*. Tokio: Kodhansa.
- Rodríguez, J.M. (2004). *Alfileres*. Ayuntamiento de Lucena: Publicaciones

- Rodríguez-Izquierdo, F. (1994). *El haiku japonés: historia y traducción (2ª ed.)*. Madrid: Hiperión.
- Sato, H. Y Suzuki, E. (2004). *Erotic haiku*. Tokyo: HS
- Seghers, P. (1984). *Le livre d'or du haikai* Paris: Robert Laffont
- Schelling, A. (2004). Rucksack poetry: how haiku found home in America. *Tricycle*, 54, 54-59
- Silva, A. (2005). *El libro del haiku*. Buenos Aires: Bajo la Luna.
- Suzuki, M. (1992) *Temple dusk: Zen haiku*. Berkeley, CA: Parallax.
- Steward, H. (1960). *A net of fireflies*. Tokyo: Charles E. Tuttle.
- Takahashi, M. (1983). *The essence of Dogen*. Londres. Kegan Paul International.
- Van den Heuvel, C. (1999). *The haiku anthology: haiku and senryu in English (3 rd . ed.)*. New York: Fireside.
- Williams, P.O. (2001). *The nick of time: essays on haiku aesthetics*. Foster City, CA: Press here
- Yaura, Y. (2005). *Haiga: haiku ilustrados*. Madrid. Hiperión.
- Yesuda, K. (1957). *The Japanese haiku: its essential nature, history and possibilities in English*. Tokyo: Charles E. Tuttle.
- Zolbrod, L.M. (1982). *Haiku painting*. New Cork: Kodhansa.

**A LA HORA EN PUNTO EN JAPÓN**

saluda el chófer  
con las dos manos juntas  
con guantes blancos

puntillas blancas  
sobre el salpicadero  
dan lustre al taxi

engulle el metro  
chicos y grandes juntos  
a toda prisa

excursionistas  
bajo un cielo de cables  
de alta tensión

casas menudas  
con dedales en flor  
orlan la senda

sonoramente  
el dinero abducido  
por tragaperras

ojos y bolas  
en el casino pujan  
horas de saldo

el abanico  
se estira entre los dedos  
y aviva el aire

el paladar  
menudea sabores  
desconocidos

con té amargo  
se escancian los segundos  
y aflora el tiempo

en los biombos  
laqueados las aves  
a vuela pluma

noche estrellada  
las estatuas se miran  
y coquetean

en una cápsula  
duerme enterrado vivo  
en un cuartucho

a sol y a sombra  
les salen los colores  
a unos kimonos



en el santuario de itsukushima

umbral granate  
aupándose en las aguas  
de la bahía

perfil de casas  
ahumadas que medran  
en la colina

remanso de aguas  
plácidas que enmudecen  
a los viajeros

tendido al sol  
un precioso kimono  
mudando de aires

de Hiroshima a Nagasaki

el gran bombazo  
en el preciso instante  
de la era atómica

penas de muerte  
fulminantes en tromba  
por la escotilla

dando en el clavo  
se abre paso la bomba  
del alto el fuego

abrasa el aire  
dejando en ascuas cuerpos  
que son cadáveres

en carne viva  
calcinadas por dentro  
muchas personas

restos humanos  
cubiertos de ceniza  
y átomos sueltos

tantos cadáveres  
y muy pocos parientes  
para enterrarlos

atomizados  
de cuerpo presente  
en la matanza

años después  
por los cielos circulan  
bombas atómicas

la niña implora  
unos años de paz  
que llegan tarde

está mirando  
atentamente al cielo  
sin desnucarse

muerdos de hambre  
y orgullosos fabrican  
bombas atómicas

bombas atómicas  
en el nombre de cristo  
yahvé y alá

hay goterones  
de sudor por la frente  
hay sobresaltos

en un jardín Zen

cuaja el silencio  
entre las piedrecillas  
mientras las peinan

con un rastrillo  
barre arenisca un monje  
con pies de plomo

sus opiniones  
con la punta del pie  
pisoteadas

sobre el regazo  
de buda se embalsaman  
las hojas muertas

sentado observa  
la campana que oscila  
sin dar un golpe

sus emociones  
respiran lentamente  
por el ombligo

juego de cuencos  
que exhiben relucientes  
sus barrigones

fluyen las aguas  
sin un tapón discurren  
los pensamientos

van de cabeza  
sentados frente al muro  
quienes meditan

con un tapón  
en el agua en remojo  
preocupaciones

están que trinan  
las piernas replegadas  
sobre el tatami

meditabundos  
rondando por la sala  
y por la mente

por los pasillos  
repican las chancletas  
cual campanillas

golpea el viento  
campanas sin badajo  
enmudecidas

retumban secos  
los golpes del martillo  
a raja tabla

despierto está  
tras darse un cabezazo  
con la campana

a cada instante  
se persiguen las nubes  
unas a otras

la orquídea es bella  
y efímera la atiende  
un ermitaño

se desmorona  
el monasterio al borde  
del precipicio

vuelos rasantes  
de palomas que ondulan  
el terso lago

a todas luces  
la farola se asea  
con cuatro gotas

los chaparrones  
anegan la ciudad  
de agua potable

el barrendero  
con una escoba al hombro  
barre la brisa

cada mañana  
venus asoma y buda  
va y se despierta

En torno al Fujiyama

el monte fuji  
sobre la falda prieta  
la bruma hedionda

los cuervos vuelan  
al olor del azufre  
junto al volcán

tanta humareda  
suelta el volcán que ofusca  
al sol de plano

algo más verde  
la falda del volcán  
con chaparrones

no quita el ojo  
al cráter del volcán  
cuando echa pestes

Jardín japonés

del barro emergen  
en aguas estancadas  
flores de loto

gotas de lluvia  
sobre las rocas brillan  
evaporándose

flotan los pétalos  
de loto y colorean  
el manantial

entre las peñas  
se alborota el torrente  
con gran estruendo

tres palabrotas  
de cariño al fragor  
de la cascada

en los repliegues  
de las hojas de loto  
dos gotas de agua

a la deriva  
un tronco el paseante  
y algunos peces

flores de loto  
marchitas que la lluvia  
devuelve al fango

de piedra en piedra  
de una orilla a la otra  
dando saltitos

contra corriente  
con el agua hasta el cuello  
boquea un barbo

la flor de loto  
se enreda en los estambres  
cayendo al agua

croan las ranas  
se zambullen y nadan  
en agua dulce

en flor y abiertos  
del blanco al amarillo  
unos nenúfares

peñascos próximos  
se arriman ondulantes  
corriente abajo

con viento fresco  
campanas bulliciosas  
y entrometidas

un cigarrillo  
empapado de babas  
y malos humos

el viento incrusta  
la magnolia en el banco  
de un golpe seco

¿son garabatos  
sobre papel de arroz  
o son poemas?

hundido en cieno  
limpia los nenúfares  
de calderilla

helado frito  
de postre ante los ojos  
y a flor de labios

En homenaje a Tan Taigi (1709-1771)  
del musgo brotan  
silbidos de pinzones  
que están que trinan

En homenaje a Kobayashi Issa (1762-1827)  
marcas de chinches  
en la piel del bebé  
al que amamanta

**A LA HORA EN PUNTO DE VIAJE**

sobre la pista  
rueda el avión pegado  
al pavimento

al despegar  
brinca el avión y deja  
atrás la pista

el avión deja  
la tierra bien abajo  
cambiando de aires

gira la aguja  
a la caza del norte  
brujuleando

vuela el avión  
y dando tiempo al tiempo  
gira la tierra

surca distancias  
el avión acortando  
el tiempo en cola

cual mariposas  
entre abejas y avispas  
las azafatas

salta a la comba  
por los husos horarios  
la pasajera

a la bartola  
volando se atragantan  
de meridianos

repanchigados  
bostezan y resuellan  
los pasajeros

amarillean  
las nubes y el avión  
se funde en ellas

hacen manitas  
acortando distancias  
dos pasajeras

de nube en nube  
va espaciando el avión  
su propia sombra

marca distancias  
el avión con la tierra  
a cielo abierto

bajo las alas  
el caparazón de hielo  
de los picachos

junto al volcán  
sobrevuela el avión  
enrojecido

al tomar tierra  
el avión se atraganta  
comiendo pista

muchos kilómetros  
sin cruzar dos palabras  
ni una sonrisa

aterrizando  
el avión traquetea  
sobre la pista

deslumbra el sol  
sin saber si es el alba  
o el crepúsculo

rompe a volar  
una avioneta y rasga  
la pista a medias

por los carteles  
los pasajeros saben  
de donde vienen

en el bolsillo  
los dineros emigran  
por la frontera

tamborilean  
sobre los pasaportes  
poniendo sellos

a muchas tintas  
son adictas las hojas  
del pasaporte

abandonadas  
desfilan las maletas  
sobre la cinta

por los hangares  
bultos arriba y abajo  
descarrilados

los pasajeros  
por los carteles saben  
a donde van

el chico empuja  
la maleta con ruedas  
a puntapiés

junto a una puerta  
con las maletas hechas  
sin compañía

bajo la puerta  
un sobre del hotel  
entra en el cuarto

inseparables  
el conductor y el coche  
en un frenazo

bajo las ruedas  
se escabulle el asfalto  
de vuelta a casa

el guardabarras  
gotea el chaparrón  
en el garaje

el autocar  
zumba mientras rachea  
por la autopista

con la ventisca  
un burro se resguarda  
entre dos peñas

son uña y carne  
el conductor y el coche  
acelerando

muchos kilómetros  
en los zapatos siempre  
los mismos pies

sobre las dunas  
un camello olisquea  
la arena ardiente

titubeante  
igual que el parabrisas  
del coche en marcha

atasco en cola  
los ciclistas delante  
en pelotón

al despertar  
se encamina a la puerta  
y entra al armario

en el vestíbulo  
calor humano a mantas  
y mucho humo

rompe a volar  
una gaviota y rasga  
la calma chicha



bosteza y sube  
al autocar en sueños  
está llegando

el tren hostiga  
la noche con ahínco  
rompiendo el alba

vaivén en proa  
las velas tejen cirros  
con marejada

se deshilacha  
el paisaje si el tren  
horada el cierzo

cuando anochece  
se apiñan los viajeros  
holgando el metro

las aves surcan  
los cielos sin salirse  
de sus confines

sin rumbo fijo  
un tonel por la playa  
para el arrastre

por la vereda  
dos ancianos comparten  
una cachava

entre los coches  
se abre paso un vespino  
dando la nota

sigue la vida  
desde un coche parado  
desde un balcón

la carretera  
se alarga por los flancos  
con rayas blancas

empeine arriba  
el caracol reposa  
sobre el tobillo

no molestar  
hasta dormir la mona  
en el hotel

con muchos humos  
la máquina del tren  
se va silbando

a toda prisa  
y en el salpicadero  
una luz roja

con sus enseres  
gente pobre que huye  
en la carreta

en el remolque  
los cráneos calcinados  
de unos parientes

una magnolia  
en la antena del coche  
que está averiado

con mucha fiebre  
ciego de antihistamínicos  
en su automóvil

en la ladera  
un paracaidista  
en son de paz

entre las cuerdas  
cada paracaídas  
se bambolea

aves de paso  
sus huellas en la tierra  
más no en el cielo

señal de stop  
al final del camino  
la encrucijada

la luna nueva  
va y se quita de en medio  
hasta que vuelve

enorme el águila  
en el nido y un punto  
allá en lo alto

prados en cuesta  
montaña arriba asoma  
el cielo abierto

hacia otros sitios  
empuja el viento el agua  
en esas nubes

descansa un rato  
tumbado en una piedra  
que es una lápida

camino abrupto  
la tormenta de nieve  
resbaladiza

buscando sombra  
entra en la cueva y pierde  
su propia sombra

el caminante  
a paso de tortuga  
hacia el ocaso

brusco el viento  
no deja caminar  
a una anciana

nota amigable  
de hacienda en el cristal  
del parabrisas

abre la marcha  
el pájaro más raudo  
le sigue el resto

los domingueros  
no se llevan del monte  
la porquería

moscas al trote  
sobre un corcel y al paso  
sobre una mula

horada el túnel  
el silbato del tren  
la noche horada

aves de paso  
en vías de extinción  
ante las cámaras

Homenaje a Naitô Meisetsu (1847-1926)

la campanilla  
incorpórea en la niebla  
dando la nota

Homenaje a Hashimoto Takako (1899-1963)

regueros de agua  
del pelo hasta los pies  
y escalofríos

**A LA HORA EN PUNTO POR LA CIUDAD**

alborotadas  
las campanas al vuelo  
y las palomas

noche de triunfos  
las estrellas brillan  
siempre en su sitio

banquete nupcial  
asediando las mesas  
fauces voraces

con el ocaso  
a buscarse la vida  
las alimañas

buenas palabras  
sobre la mesa juntas  
colman las copas

de rompe y rasga  
la bolsita de té  
se encharca en agua

uñas pintadas  
manchadas de café  
se envalentonan

cabeza loca  
con un pañuelo rojo  
como semáforo

apagón de ojos  
chicas ligando apuntes  
sin maquillaje

con pasos cortos  
alguien está zurciendo  
el techo pausa

de jerez suave  
fino fresco con años  
de cita previa

escarcha y césped  
de colores se visten  
con tulipanes

se desmoronan  
los terrones de azúcar  
sorbiendo el agua

atentos miran  
esos ojos pintados  
en la corbata

brilla una lágrima  
empapando el paisaje  
que se hace trizas

en la pizarra  
dibujan un payaso  
que al rato olvidan

en el estadio  
culos de mal asiento  
pegando gritos

escrito en braille  
el título de una obra  
de arte enigmático

en calzoncillos  
hay once millonarios  
y pocos goles

quieta en el banco  
una mujer de bronce  
mira en silencio

izan la red  
y despegan ingrátidos  
los agujeros

inexpresivo  
el rostro tras la máscara  
del espectáculo

cornea el toro  
el capote y un grito  
rasga la plaza

en parihuela  
con la cara vendada  
herido un ángel

con tantos globos  
la vendedora flota  
rozando el suelo

partido a cachos  
por el tendido eléctrico  
el cielo azul

púas de alambre  
con herrumbre de escarchas  
y chaparrones

por la cucaña  
deslizan los bomberos  
su corpulencia

haciendo sitio  
a la dama se achica  
el caballero

dando maullidos  
pasa la noche el gato  
marcando tiempos

la tromba arranca  
las gorras que se elevan  
en remolinos

en los vitrales  
al ocaso arreboles  
a llamaradas

callejeando  
la noche va embozándose  
la capa negra

la muchedumbre  
se adueña de la plaza  
y huyen los pájaros

un joven grita  
su furia en una esquina  
que es sorda y muda

la fuente riela  
a solas en la noche  
manando espejos

palabras necias  
sobre un muro protestan  
de viva voz

el policía  
se lo piensa dos veces  
con un bebé

con sobredosis  
de líneas en el metro  
hecho una birria

envuelto en plásticos  
un pordiosero duerme  
la borrachera

la escarcha borda  
las aceras hilando  
los soportales

por la farola  
se desliza con tiento  
niebla escarchada

la tarde avanza  
por tejados helados  
resbala y cae

armando bulla  
por las rutas noctámbulas  
se cae de sueño

una paloma  
y una bolsa de plástico  
entre las patas

fragor de truenos  
la estatua ecuestre al trote  
tras sus andanzas

con luna llena  
las sombras de los postes  
crecen a oscuras

resuena un tango  
en la plaza y sus ecos  
doblan la esquina

al darse humos  
tiznan de negro el aire  
las chimeneas

fisgan el cielo  
las palomas y raudas  
rasgan el aire

con la borrasca  
las copas de los sauces  
soplan lo suyo

el crudo invierno  
viene con buenos días  
de tulipanes

en los balcones  
geranios y claveles  
como unas ascuas

pulsando el claxon  
largas las horas punta  
en pleno atasco

a sus pies granan  
buenas y malas hierbas  
por el jardín

cediendo el paso  
a cualquier transeúnte  
se abre el portal

cunden los ruidos  
en el aparcamiento  
de madrugada

el barro amasa  
el polvo acumulado  
mientras llovizna

el gato caza  
al vuelo hojas sueltas  
que trae la brisa

echando tragos  
dos payasos se achispan  
sin maquillaje

la inmensa mole  
de ladrillo granate  
haciendo esquina

el motorista  
tiene una cita a ciegas  
con una roca

en la rotonda  
se contorsionan los coches  
y se enderezan

con tanto viento  
la fuente se derrama  
por la glorieta

en la rotonda  
un olivo enrocado  
entre dos peñas

tarde ventosa  
niños sueltos jugando  
en remolino

un pelo de aire  
se enreda en el rosal  
y siembra pétalos

estremecidas  
las petunias se asoman  
hasta el bordillo

en la autovía  
los almendros se crecen  
y envalentonan

haces de luz  
colorean la noche  
surcando el cielo

gotea sangre  
un animal herido  
callejeando

sale a fumar  
y ve qué marcha traen  
las nubes negras

charco de aceite  
en la calzada pisa  
el freno y falla



en la piscina  
cuenta el reloj las horas  
sin broncearse

pasa en la plaza  
el caballo de bronce  
días de asueto

enrojecidos  
de todo corazón  
se manifiestan

recién cortada  
hierba seca al sol  
sin abrasarse

muy cerca un perro  
ladra y cunde el ladrido  
por todas partes

se alumbra el rostro  
en la noche al chasquido  
de una cerilla

con las monedas  
de una huerta vendida  
dicen adiós

volando bajo  
queda atrapada inerte  
en la alambra

están que arañan  
muy cerca de las medias  
algunos cactus

dejan los pájaros  
en los aparcamientos  
sus porquerías

con luna llena  
se esconden los murciélagos  
bajo los porches

grazna el cuervo  
en torno al campo santo  
de coches viejos

tarde apacible  
en el suelo reposan  
flores de un día

la densa bruma  
bate a punto de nieve  
el horizonte

radiante el sol  
por el césped deslumbra  
y regatea

en cada hierba  
despunta el sol y enchufa  
la clorofila

unos chiquillos  
hostigan al caniche  
sin darle tregua

en las narices  
de la estatua se esconde  
un gorrión

con la ventisca  
los flejes del paraguas  
descoyuntados

sobre la nieve  
los surcos de una moto  
los hiela el cierzo

dos hojas vuelan  
y acaban en la copa  
del caballero

ahueca el ala  
la paloma ligera  
levanta el vuelo

restos de polvo  
blanco dentro del tubo  
de los bolígrafos

de piel en piel  
catando sangre fresca  
unos mosquitos

el gato a gusto  
se relame y escupe  
plumas de pájaro

muy vivarachos  
gorjeos de jilgueros  
desde el balcón

las rosas hunden  
sus raíces y prenden  
las mariposas

de flor en flor  
el polen en las patas  
de las abejas

puestos a talar  
esa torreta eléctrica  
con sus zumbidos

entra la niebla  
en el coche de lujo  
para quedarse

las lilas pierden  
con el claro de luna  
el color malva

agita el viento  
el banderín del coche  
y el empedrado

entra en la tienda  
y sale oliendo a cueros  
recién curtidos

varios millares  
de soldados regresan  
en ataúdes

ruido estridente  
se adentra en el oído  
y ahí se queda

con los modales  
de un drogadicto lía  
sus cigarrillos

el sirimiri  
acorta las distancias  
de cielo y tierra

los gorriones  
piando arriba dejan  
lo suyo abajo

absorto observa  
el mendigo el relámpago  
casi en las nubes

con vuelo raudo  
las palomas cosechan  
migas del suelo

el parabrisas  
resquebrajado muestra  
la luna a cachos

hierbas de siempre  
en la azotea aguantan  
como parásitos

a sol y sombra  
marihuana enraizada  
en la techumbre

al aire libre  
las semillas caídas  
en el alero

en la parada  
del autobús colillas  
pisoteadas

sin una nube  
la luna rutilante  
sobre la escarcha

la luna llena  
en el escaparate  
se está empañando

un estornudo  
y el coche se abalanza  
directo al árbol

gente exaltada  
se congrega a los pies  
del pararrayos

tras el penalti  
sonora la ovación  
por las ventanas

sobre la lápida  
se echa una siesta y sueña  
su nombre póstumo

unos gorriones  
picotean mendrugos  
sin mendigarlos

sombra del lápiz  
que apunta el movimiento  
cual girasol

los cañonazos  
y las pausas permiten  
hacer las cuentas

rayos de sol  
en picado penetran  
la alcantarilla

huellas profundas  
en la arena entrelazan  
dos bicicletas

cemento armado  
con formas estrambóticas  
en equilibrio

ríe la niña  
en brazos dando giros  
sobre la grava

con ropa limpia  
el chaval dando brincos  
de charco en charco

a todo gas  
por el cielo unos globos  
en desbandada

sin rastro humano  
remolino de polvo  
ante la estatua

se contorsionan  
los geranios buscándole  
la vuelta al sol

latas dejadas  
en el césped por huestes  
de ecologistas

pasa las páginas  
del libro el aire y logra  
cerrarlo en seco

trepa el gato  
por la verja y le avistan  
ratas salvajes

se asan los pájaros  
al sol y el gato acecha  
cientos volando

pinta palotes  
torcidos como crecen  
los cocoteros

al descubierto  
las nalgas por un golpe  
de brisa fresca

el verdín crece  
a los pies del caballo  
de piedra al trote

como cebollas  
barrigas en la playa  
blancas marrones

husmea el gato  
entre bolsas y se zampa  
pescado fresco

los matorrales  
camuflan las trincheras  
abandonadas

la calavera  
con dos claveles rojos  
en las pupilas

bajo la hierba  
despojos putrefactos  
de una batalla

custodia el césped  
recuerdos del combate  
que narra el libro

turban al pájaro  
mariposas que vuelan  
frente a la jaula

la luna asoma  
tras el árbol y el sol  
se desvanece

con el ocaso  
la sirena enmudece  
la factoría

los calcetines  
empapados del riego  
de unas macetas

a toda prisa  
abanicos y rostros  
acalorados

callejeando  
con su padre descubre  
que tiene alzheimer

unas petunias  
colorean las cacas  
ahí en el césped

se enrosca y silba  
la serpiente hostigada  
por niños góticos

se sobresaltan  
al oír los silbidos  
de una serpiente

patatas fritas  
por la acera que el viento  
golpea y barre

en lo más alto  
de la montaña un taxi  
a la intemperie

certeramente  
el granizo se adentra  
entre los pétalos

se empotra el coche  
tras unos estornudos  
en plena curva

entrado en años  
de tienda en tienda en busca  
de antigüedades

se abre la niebla  
y aparece la cumbre  
del rascacielos

la niebla baja  
y borra calles coches  
casas farolas

con sol se avivan  
los cuadros del museo  
al contemplarlos

allá en lo alto  
el castillo en el monte  
vigila el cielo

por los rincones  
la luna descubriendo  
la porquería

una farola  
se hace añicos de golpe  
rozando el suelo

del rojo al rosa  
el coche se blanquea  
con nieve en polvo

en papeleras  
restos humanos rumbo  
al crematorio

póngale al viento  
una multa de tráfico  
por no frenar

plantas colgantes  
al vaivén de la brisa  
de un sexto piso

acorrallada  
en el patio la nieve  
en polvo en clase

entre los dedos  
de la escultura hilos  
de telaraña

agua estancada  
bajo el puente en que fluyen  
cientos de coches

entre dos puntos  
la distancia más corta  
larga por obras

se vuelve y quiere  
ver la cara del viento  
que le golpea

Homenaje a Taneda Santôka (1882-1940)

flores marchitas  
restriegan en sus manos  
los pordioseros

ululan búhos  
en nochevieja al alba  
del año nuevo

avariciosos  
con tarjetas de crédito  
en las rebajas

Homenaje a Yosa Buson (1716-1784)

A mediodía  
mariposas sestion  
en la campana



**A LA HORA EN PUNTO EN OLOR DE SANTIDAD**

preside el aula  
el delincuente muerto  
en una cruz

muchos mirones  
contemplan en la cruz  
al moribundo

por los tejados  
bandadas de devotos  
piando al papa

los entusiastas  
cargan en procesión  
la cruz a cuestras

en el pesebre  
el cristo con pañales  
y en el calvario

cuelga un cadáver  
de la cruz y la gente  
le está cantando

cada mañana  
con luz se despereza  
oliendo a incienso

agonizante  
se desangra en la cruz  
ante las niñas

crucificado  
y de cuerpo presente  
ante los niños

parece ser  
que Jesús nunca supo  
de los cristianos

al sacerdote  
le pide sangre el cuerpo  
bebiendo el cáliz

de carne y hueso  
se arrodilla una sombra  
que apesta a alcohol

a toda hostia  
para el cristiano viejo  
carne en su punto

moja los labios  
en el cáliz el cura  
y traga sangre

sangre en las venas  
y en la copa un buen vino  
como dios manda

para más inri  
a pecho descubierto  
en una cruz

de carne y sangre  
se nutren los cristianos  
divinamente

con pan y vino  
en la última cena  
al despedirse

sangre real  
paladea en cristiano  
si apura el cáliz

dos cruces negras  
boca abajo con mangas  
y capirotos

inmensa cruz  
de madera engullida  
por la carcoma

gime en la cruz  
el tronco triturado  
por las termitas

el trapo oculta  
que está circuncidado  
cristo en la cruz

huele a muerto  
en la cruz restregada  
hay sangre seca

crucificado  
con los brazos abiertos  
de bienvenida

por obra y gracia  
del espíritu santo  
de un semental

en el pesebre  
unas cuantas ovejas  
y un niño en cueros

hijo de madre  
adolescente el niño  
de nazaret

tres reyes magos  
de una estrella se guían  
al trasnochar

vuelan camellos en la noche de reyes de casa en casa	unos pastores se acercan al portal por ver qué ocurre	
sobre al altar pañales y un bebé que no amamantan	por san José los padres honorables son putativos	
duerme el niño arrebujado en mantas que a cuerpo huelen		¡emborracharse por un recién nacido en nochebuena!
ningún enfermo en el álbum de fotos de la familia	mesa la barba de los tres reyes magos sonríe y duerme	madre y señora una virgen y el hijo crucificado
la calavera sin nombre ni apellidos junto al teléfono	la perla dentro de la almeja y el sol brillando dentro	
llega hasta el fondo del coma de su madre acariciándola		fuera del agua el hueco de la concha repleto de aire
crimen impune mata a la mosca en seco por darse gusto		a confesarse por estar de pecado estos bombones

en la basura  
a la sombra del árbol  
muchas fragancias

revolotean  
por la casa los niños  
con sus juguetes

se abre el capullo  
exhibe al sol los pétalos  
y el fruto apunta

sin su corona  
la mañana de reyes  
amantes padres

juguetes rotos  
poco tiempo después  
de abrir paquetes

se frota el ojo  
sin lavarse las manos  
en el retrete

mirando al seto  
embarra los zapatos  
con la meada

haciendo pis  
limpia una pelota  
de golf perdida

llega la brisa  
tras rondar entre nardos  
y hierbabuena

cuánta energía  
descargan los relámpagos  
dándole al viento

descienden voces  
desde coro a las tumbas  
de reyes muertos

cual mendicante  
un inspector de hacienda  
pide y consigue

con niebla corren  
los aromas sin freno  
por la autopista

por las narices  
circulan las fragancias  
de bote en bote

por todo el coche  
perfume de mujer  
de un frasco roto

caparazones  
de marisco en el plato  
y entre los dientes

aristocráticos  
los quesos por el mundo  
con pasaporte

rachas de viento  
flamean las casullas  
a todo trapo

a flor de piel  
solloza y una amiga  
pañó de lágrimas

para chuparse  
los dedos en su salsa  
los caracoles

cuelgan cadáveres  
ante gentes hambrientas  
que son carnívoras

el carnicero  
a la vista del público  
hace una autopsia

unos carnívoros  
mirando las costillas  
para comérselas

inseparables  
a golpes el badajo  
y la campana

hasta la ermita  
para echarse la siesta  
y para amarse

capilla a oscuras  
los ojos de la virgen  
de par en par

el crucifijo  
de piedra congelado  
pasa la noche

en el regazo  
de una virgen de piedra  
un par de huevos

atufa a incienso  
y a rosas en la ermita  
entrando en trance

tapan la entrada  
del monasterio tejas  
que arranca el viento

un esqueleto  
de piedra encadenado  
al panteón

las fechorías  
en el nombre de dios  
son sacrosantas

¡honra a tus fieles  
oh dios expansionista  
con nuevos reinos!

En homenaje a Natsume Sôseki (1865-1915)

cremas y pócimas  
para no envejecer  
día tras día

En homenaje a Takahama Kyoshi (1874-1959)

escampa y ronda  
un fuerte aroma a rosas  
por todas partes

**A LA HORA EN PUNTO POR EL BOSQUE**

las llamaradas  
del cartel que prohíbe  
hacer hogueras

por la vereda  
los hierbajos tiritan  
al son del viento

las amapolas  
sobre el verde se ponen  
muy coloradas

el pino agranda  
sobre el azul del cielo  
su silueta

las herraduras  
dejan huella en el barro  
mientras se seca

el ama sigue  
tras los pasos del perro  
que marcha a su aire

con el crepúsculo  
en la copa del sauce  
un sol y sombra

ladra el mastín  
alarmado por los pasos  
que van y vienen

las bicicletas  
caligrafían rutas  
sobre la arena

las margaritas  
el prado amarillean  
hasta el ocaso

las amapolas  
visten de rojo el césped  
soplado el viento

a bocanadas  
empalidece el prado  
con la humareda

la niebla cunde  
y envuelve las encinas  
hasta extraviarlas

la brisa agita  
zarzamoras que tiemblan  
barranco abajo

la brisa arrecia  
y dispara el siseo  
entre los pinos

a paso lento  
seguida por su perro  
que aún la entiende

por eso están  
al sol que más calienta  
estos visillos

en la alameda  
la brisa a rachas rasga  
bolsas de plástico

la charca oculta  
a la sombra del álamo  
al que refresca

calas tronchadas  
flotan en la laguna  
tras la tormenta

bien retorcido  
el olivo se trenza  
forzando el tronco

como una verja  
pujantes y altaneros  
cientos de cardos

al pie del roble  
las hojas se maceran  
en marga y barro

busca un respiro  
bajo el cerezo inmóvil  
el trotamundos

da sombra el fresno  
al banco de madera  
y al vagabundo

el sol desciende  
por las nevadas cumbres  
hasta el arroyo

por el atajo  
los grillos dan la alarma  
del sol que viene

suda la gota  
gorda y a lágrima viva  
cierra los ojos

el sol deslumbra  
sobre la charca y nada  
gandul el pato



tiembla de gusto  
el labriego al quedarse  
nubes de paso

el campanario  
ocupa la cigüeña  
sin que la echen

el pie desnudo  
sigue el rastro del agua  
en la sandalia

quieta en el aire  
la avispa gira y rauda  
traza una ese

echa a correr  
al oír los zumbidos  
de las avispas

ojo avizor  
avispas dando vueltas  
por la piscina

con pulso firme  
unos niños al trote  
tensan las bridas

con gran sigilo  
la niebla fue envolviéndole  
hasta empaparle

en la espesura  
la humareda se alarga  
hasta esfumarse

dando un paseo  
el hombre y el camino  
se desvanecen

mientras amaina  
el temporal las aves  
se desperezan

al pie del árbol  
hincado en tierra crece  
erguido el hongo

pace y relincha  
el caballo cuando llega  
el caballero

con suavidad  
se posó sobre el pelo  
la mariposa

mira el caballo  
el vaivén de viandantes  
desde la verja

bajo unos trozos  
de fruta las hormigas  
se desparraman

la mariposa  
sobre el pelo aletea  
y pega un brinco

como una costra  
brochazos de pintura  
en cada roble

los corredores  
a la sombra del pino  
echan raíces

en los arbustos  
verdes las yemas medran  
brillando al sol

de copa en copa  
dando tumbos se llega  
al quinto pino

se dan de bruces  
las piñas sobre el suelo  
al desprenderse

secas las piñas  
su propia sombra alargan  
sobre el terreno

devora el fuego  
las cortezas de corcho  
del alcornoque

con sus bufidos  
el toro bravo alienta  
a los mirones

tras el incendio  
codornices picando  
en las cenizas

sobre una bici  
padre e hijo demuestran  
ser uña y carne

mientras galopa  
le sigue atrás un rastro  
de polvo y polen

se yergue el cardo  
marcando las distancias  
con quien se acerca

bajo los pinos  
los cardos al troncharse  
peinan el humus

por el regato  
seco se arremolinan  
broza y maraña

vuelan las hojas  
y se posan delante  
de una lechuza

sobre los montes  
rastrea el helicóptero  
atisbos de humo

su carga arrastra  
la hormiga hasta que llega  
al hormiguero

la ardilla exhibe  
su cola entre las finas  
ramas del árbol

revolotean  
la hojarasca y las alas  
de mariposa

al son que marca  
el badajo la oveja  
por los rastrojos

a mediodía  
el sol se desvanece  
entre eucaliptos

al colocarse  
escucha los siseos  
de la hojarasca

noches heladas  
presencia la lechuza  
desde el abeto

lluvia nocturna  
la lechuza en la encina  
atenta al agua

cientos de hormigas  
por el sendero siguen  
su propia senda

sigue el jinete  
los pasos de mastines  
que husmean presa

barniza el aire  
el color a tabaco  
de la hojarasca

por la ladera  
las sombras se deslizan  
quebrada abajo

entre las rocas  
los veneros del hielo  
para ducharse

están de punta  
al borde del asfalto  
los cardos secos

un resbalón  
por la hierba segada  
que brilla al sol

cogen la vez  
las yerbas por el huerto  
cuando llovizna

una y no más  
entreabierta la pita  
ha florecido

a la intemperie  
un vaso de refresco  
dejado al sol

frutas del tiempo  
picotean las aves  
que están de paso

dos palominos  
dándole al pico exploran  
la papelera

una fresquilla  
de pómulos rosáceos  
la criatura

labios pintados  
con el vaivén del tren  
frente al espejo

soplando viento  
se abrasa una colilla  
y el bosque entero

rocas al borde  
del precipicio a punto  
de resbalarse

la peña al pie  
del árbol de un glaciar  
en retirada

musgo y rocío  
reverdecen los troncos  
carbonizados

lenguas de hielo  
colgantes puntiagudas  
en el balcón

frío que pela  
y aguza el tintineo  
de las campanas

el lago alpino  
en la cima del monte  
con viento fresco

llega el invierno  
y el atardecer muestra  
su flanco oscuro

bufandas blancas  
ondean por el bosque  
sumido en nieblas

por los rastrojos  
granos de trigo y pajas  
a tomar viento

bruma encallada  
en el pequeño estanque  
de la alquería

las mariposas  
disfrutan la mañana  
campaneando

allá en la cumbre  
clarea el firmamento  
hasta azularse

y se despeja  
radiante el horizonte  
crepuscular

paisaje helado  
narices coloradas  
soltando agüilla

como una piedra  
al sol de caza a solas  
la lagartija

la liebre muerde  
el polvo que levantan  
unos disparos

caído el sol  
se aquietan las libélulas  
hasta posarse

rozando el césped  
lame el sol el rocío  
por refrescarse

acalorado  
el sol por el estío  
con cita previa

con el eclipse  
se sobresalta el búho  
a sol y a sombra

entre dos rocas  
crece un lirio su sombra  
es alargada

discretamente  
llega la primavera  
después de un año

dándose prisa  
ventolera otoñal  
barriendo el suelo

las hojas verdes  
con la primera escarcha  
a tierra firme

mira el paisaje  
un ciervo hasta que escucha  
un tiro en seco

las hojas verdes  
con tanta luna listas  
cual hoja en blanco

las azaleas  
frescas de noche mustias  
a mediodía

con una helada  
el rudo invierno anuncia  
que está de vuelta

suele escribir  
en las bolas de nieve  
galanterías

al ver el surco  
ha dado un picotazo  
el azadón

limpia la pala  
centellea en ardientes  
días de sol

por el sendero  
mosquitos a puñados  
y en estampida

verdes las hojas  
colorean la nieve  
al derretirse

rasgando el viento  
un tiro de escopeta  
directo al blanco

tras el incendio  
mecen piedras a ratos  
por calentarse

oye el chasquido  
de una rama y despierta  
cubierta de hojas

mantiene en alto  
el hacha a pulso y oye  
crujir al tronco

se contorsiona  
la sombra de la roca  
quieta en su sitio

a cuatro patas  
corretean las niñas  
verdes de césped

tala de árboles  
frondosos en montículos  
desarbolados

tiene su encanto  
cada hierba y su nombre  
está de más

ruidos nocturnos  
los ojos bien redondos  
sin ser lechuza

pasta el caballo  
negro sobre la nieve  
que se derrite

la voz que azuza  
al caballo galopa

por la campiña

con el rocío  
la piel de la sandía  
fresca y lozana

el paseante  
mientras truena y chispea  
carga las pilas

brotos quemados  
por la helada maduros  
para el incendio

cuidan el césped  
los árboles frondosos  
dándole sombra

el olmo crece  
y atrapa entre las ramas  
una veleta

negra se ve  
la pradera asediada  
por el asfalto

tiosos los pinos  
retuercen el asfalto  
y las raíces

por las acequias  
serpentean las lluvias  
cuando ha escampado

tiemblan las aguas  
en la alberca al mecerse  
lentos los sauces

grajos al vuelo  
trozos de pollo birlan  
de una tartera

a toda pastilla  
música en la cabaña  
al pie del monte

una serpiente  
a la sombra del árbol  
cambia de piel

a fuego lento  
arde el espantapájaros  
sin dar un grito

ladran los perros  
y en la mano la piedra  
helada abrasa



come gusanos  
el ruiseñor y canta  
de maravilla

blanca la pluma  
se mueve acarreada  
por las hormigas

los saltamontes  
de peña en peña brincan  
sin tropezar

frescas mantiene  
el rocío las babas  
del caracol

silbando sube  
colina arriba y baja  
dando jadeos

tras la tormenta  
uno a uno los pétalos  
caen volando

una corbata  
en un arbusto seco  
y una toquilla

ninguna piedra  
a mano cuando el perro  
se acerca y ladra

chupa el mosquito  
sangre y se juega el tipo  
de un manotazo

bajo el sombrero  
germinan en el barro  
unas semillas

hiedras caídas  
flotando por el río  
siguen tan frescas

grazna y se posa  
sobre una roca el cuervo  
y allí enmudece

relampaguea  
deslumbra un rayo y prende  
fuego a la choza

vaivén de pájaros  
en el cielo y en tierra  
vaivén de espigas

oculta el musgo  
la lápida y el nombre  
del personaje

está saciando  
el mosquito su sed  
de sangre fresca

hierros forjados  
a merced de los humos  
y de la herrumbre

savia en el tronco  
entre las ramas nieve  
y el suelo helado

hasta las ramas  
hace subir el viento  
las hojas secas

brotan los frutos  
del peral y a su sombra  
comen los pájaros

por los rastros  
mariposas de ronda

haciendo el pino  
peina la grama el cráneo  
y palpa el suelo

cae la niebla  
en el lago con luna  
camelias blancas

están que brotan  
al roce de los dedos  
unos pimpollos

junto a la hoguera  
se enzarzan las miradas  
y se deslumbran

blanquea el viento  
invernal la hojarasca  
al pie del árbol

arden las brasas  
en la hoguera humeante  
arde un pitillo

brotos de luz  
y de violetas flotan  
rayando el alba

pasan los días

a la que salta  
la ardilla por el tronco  
pegando gritos

juntas berrean  
las ovejas al pastor  
duro de oídos

unas magnolias  
hinchando las narices  
con su fragancia

se bambolea  
el colibrí en la rama  
girando el cuello

pasito a paso  
por la nieve y acaba  
dentro de un pozo

dentro del pozo  
el temporal de nieve  
visto y no visto

nieves perpetuas  
en la cumbre y el fuego  
de rama en rama

hace flexiones  
el amo y el perrito  
estiramientos

la polvareda  
desde el fondo del pozo  
subida en cubos

blancos los cisnes  
sin tener que teñirlos  
negros los grajos

a pierna suelta  
a la bartola al lado  
de un hormiguero

grita su nombre  
la pared de la montaña  
se lo recuerda

la niña coge  
a puñados la nieve  
para comérsela

En homenaje a Nakagawa Otsuyû (1674-1739)

de pronto llueve  
y la gente improvisa  
impermeables

En homenaje a Masaoka Shiki (1867-1902)

predica el cura  
y se escuchan los trinos  
del ruiseñor

**A LA HORA EN PUNTO EN CASA**

bajo la cama  
la niña escucha y mira  
casi invisible

confunde el crío  
la leche con su madre  
hasta que crece

no pasa nada  
dice un niño a su madre  
que escucha inquieta

en la bañera  
el sueño de los justos  
con agua tibia

suenan a intervalos  
la alarma del pipí  
bajo las sábanas

manoseadas  
las bolsas de papel  
guardan las huellas

hasta el ombligo  
las condecoraciones  
tiran del cuello

el bebé explora  
y sus labios descubren  
pronto el pezón

duerme el bebé  
y en sus labios la madre  
posa el pezón

por hablar habla  
a su gato que atento  
es todo oídos

en fila india  
se conservan los huevos  
en la nevera

la mecedora  
delata a quien dormita  
haciendo ruido

ojos saltones  
que incuban sobresaltos  
frente al espejo

duerme el bebé  
sobre el hombro materno  
sin ver la espalda

se hace tarde  
y aguando los sentidos  
mana el cansancio

niños que ríen  
las chanzas de un payaso  
embelesados

el sol se achica  
en invierno achispando  
las chimeneas

en la azotea  
del rascacielos vive  
un ermitaño

en la pantalla  
los chips haciendo trucos  
para ingeniosos

arden noticias  
de prensa al encender  
la chimenea

huevos revueltos  
con tomate en el plato  
que se enrojece

se esfuma el sueño  
como el humo envolvente  
de un cigarrillo

los goterones  
de agua en la ventana  
y en el espejo

fauces voraces  
con grandes tragaderas  
y hambre atrasada

montón de kilos  
sobre un par de zapatos  
para el arrastre

con el deshielo  
dos gruesos calcetines  
como refugio

vacía está  
la nevera desquicia  
a los triperos

se hunde la almohada  
meciendo una cabeza  
que sueña lejos

junto al fogón  
la siesta del carnero  
y hambre canina

en el perchero  
cuelga un gabán que aguarda  
tardes de invierno

si nadie llama  
rumia el contestador  
ráfagas rojas

traman reflejos  
las gafas boca abajo  
entre dos luces

entre sus pliegues  
la crêpe amasa el néctar  
del trigo tierno

reloj de arena  
cavilando en la alcoba  
cuando ella falta

peinando canas  
pasa la noche en blanco  
con luna llena

con luna nueva  
tirabuzones negros  
fantasmagóricos

frente al espejo  
se arroban dos bombillas  
luciendo cuatro

fuera del frasco  
se abre paso el perfume  
por las narices

dentro del frasco  
aromas al acecho  
de tapadillo

noche de paz  
canciones de protesta  
rayando el alba

por la ventana  
visillos espiándose  
tras los cristales

canita al aire  
los relojes con hipo  
en nochevieja

desde las doce  
las horas con burbujas  
es año nuevo

en el despacho  
el ficus con el jefe  
horas y horas

lindas las rosas  
en el jarrón los tallos  
se pudren dentro

tiembla el geranio  
y el bochorno se enzarza  
entre sus brotes

la luz se esconde  
debajo de los muebles  
levanta y mira

a ras de suelo  
los zapatos se calzan  
contoneándose

los calcetines  
van andando caminos  
un pie tras otro

fumando en pipa  
un viejo se adormece  
con las cenizas

se atisba a veces  
la otra punta del mar  
desde el balcón

el viento arrecia  
y se golpea a tientas  
con las persianas

mira muy lejos  
con su mejor sonrisa  
por la ventana

en la penumbra  
relucientes las copas  
por sus reflejos

remolonean  
las fucsias y acercándose  
al suelo caen

a medianoche  
con mirada sombría  
da cuerda al alba

a toda prisa  
escaleras arriba  
sube el cocido

sobre la puerta  
las sombras van trepando  
sin arañarla



sueños contados  
por la estancia pululan  
durmiendo al crío

tras los visillos  
sonríe un bebé dando  
los buenos días

con gentileza  
en volandas al plato  
los alimentos

empalidecen  
a lo largo del día  
unas toallas

con pulso firme  
se cepilla los dientes  
ante el espejo

cuelgan ociosas  
las perchas dando cancha  
al nuevo huésped

con tantos huéspedes  
las perchas cargan prendas  
y se apretujan

zumban las moscas  
sobre las uvas y traman  
diademas negras

crespones negros  
sobre el yogur algunas  
mosquitas muertas

blanca la espuma  
corona la cerveza  
desmoronándose

por las vidrieras  
ocaso y nubarrones  
se desdibujan

en solitario  
el sol encima brilla  
a ras de suelo

en los espejos  
del comedor asoman  
frentes y calvas

por los visillos  
la luz resbala y brinca  
cual saltimbanqui

salsas y carnes  
dan color a las copas  
brillantes de agua

quieta penumbra  
se aposenta en la estancia  
cuando anochece

bien atrancadas  
las persianas transitan  
de sol a sombra

al bostezar  
cabecea la hora  
de despedirse

puesta de sol  
con libros apilados  
a contraluz

agobia el humo  
con olor a sardinas  
sobre las brasas

algarabía  
de voces fuera de sí  
en el oído

vuelan a ratos  
moscas sobre manjares  
apetecibles

el chocolate  
humea en cada taza  
al dar un sorbo

en el babero  
unos labios manchados  
de chocolate

quietos se apagan  
los ojos del besugo  
en la bandeja

desternillándose  
infla el abuelo globos  
que el nieto pincha

con tantos truenos  
cunden los sobresaltos  
hasta que amainan

brotan el veneno  
en la savia de adelfas  
recién cortadas

¡es la primera  
y la última vez  
que crece el chico!

la mariposa  
quieta sobre la luna  
expuesta al sol

de poco sirve  
el llanto con un padre  
de oídos sordo

tras varias copas  
cada vez más difícil  
la vuelta a casa

uno tras otro  
los platos de pasteles  
sin dejar rastro

un búho y ruidos  
nocturnos que resuenan  
por el desván

se adueña el frío  
del cuarto cuando falla  
el radiador

hasta que escuche  
rompe a llorar la niña  
ante su madre

fumando espera  
al marido que sigue  
fuera de casa

haciendo horas  
por ahí los maridos  
lejos de casa

por las narices  
trepas olor a café  
recién tostado

una magnolia  
cae por la chimenea  
hasta las brasas

bolsas herméticas  
con granos de café  
y mil fragancias

un moscardón  
zumba y saca de quicio  
al comensal

se oyen los golpes  
del viento al tropezar  
con las maderas

el mismo gesto  
expresivo en el rostro  
de cada hermano

en la penumbra  
al fulgor de un mechero  
la piel se enciende

gafas caídas  
tejiendo hilos de luz  
sobre las sábanas

suena la alarma  
y las luces pululan  
por la vivienda

sobre el alfeizar  
de la ventana gafas  
sin rostro a ciegas

agita el rabo  
el perro mientras entra  
el amo en casa

nada de luces  
al saber que no vienes  
por navidad

piel de naranja  
como postre en los cielos  
cuando atardece

restos de fruta  
y un enjambre de moscas  
por compañía

la celosía  
trocea el firmamento  
cuando amanece

la luna llena  
y el pino en la ventana  
están cuadrados

con precaución  
abre la puerta y sale  
con precaución

cierra la puerta  
y suena el timbre abre  
la puerta y nadie

una gallina  
de un resbalón acaba  
en la olla hirviendo

dando la espalda  
a la hoguera calientan  
los michelines

un llanto a solas  
que se prolonga apenas  
unos momentos

tersa se escurre  
la nuez del aguacate  
entre los dedos

la piel rugosa  
del aguacate palpan  
los cinco dedos

de un corte limpio  
el aguacate abierto  
blando y carnoso

caparazones  
de marisco a mansalva  
en nochebuena

brillante el plato  
con restos de comida  
y luz de luna

desde el salón  
la luz de la nevera  
como reclamo

una gallina  
sestea en la cazuela  
cerca del fuego

cubierto de hojas  
el jardín de la casa  
pasa el invierno

huye de casa  
la chica que flirtea  
con trotamundos

mordisqueada  
la pera entierra el niño  
en la maceta

el gato atento  
se atusa los bigotes  
frente a la jaula

boquea el niño  
como el pez en el agua  
boquea el padre

sin darse cuenta  
da la vuelta al bolsillo  
y se sorprende

la noche en blanco  
calamares en su tinta  
y arroz hervido

en la escalera  
acechan los aromas  
de cada piso

entretenido  
el gato está hojeando  
el almanaque

amodorrado  
acecha el aguacero  
en duermevela

del tejadillo  
cuelgan unos carámbanos  
de punta fina

un caradura  
y una chica hechizada  
tomando copas

después del postre  
de faena la madre  
de siesta el padre

las zapatillas  
calientes y el perrito  
pernocta en ellas

ninguna carta  
y un enjambre de avispas  
junto al buzón

ninguna carta  
y un pétalo caído  
en el buzón

revolotea  
ropa tendida al viento  
cuando amanece

contempla el horno  
y al punto se encandila  
viendo el asado

una camisa  
de culebra en el césped  
la sobresalta

el gato saca  
brillo al cuenco de leche  
que se ha bebido

a pierna suelta  
atento a los mosquitos  
que hacen la ronda

llora un crío  
la noche se hace eterna  
hasta que calla

retoza el perro  
con la fruta que el niño  
luego va y pela

llega el cartero  
y casi nadie baja  
a ver qué trae

mientras retoza  
el gato los ratones  
están de juerga

zumba un buen rato  
la lavadora y gira  
la ropa ingrávida

entre las sábanas  
camisa de serpiente  
limpia y brillante

luz en la cama  
al empezar el día  
y al terminarlo

fluctúa el aire  
por las cuerdas que vibran  
en la bandurria

esas pisadas  
presentes en la alfombra  
esos andares

pasos de baile  
al compás de la música  
duerme a la niña

pañales limpios  
al sol para esa niña  
que los ensucia

el niño a hombros  
tira de los cabellos  
del padre y grita

la niña encuentra  
en el vaso de leche  
muerta una mosca

ya no gotea  
el grifo sigue en vela  
por los ronquidos

tan pobremente  
viste que no le roban  
los carteristas

limpia el caco  
la casa y echa un lío  
se ve al entrar

mira los tiestos  
bordeando el tejado  
mira al vacío

cual caracoles  
salen y a casa vuelven  
los veinteañeros

el esqueleto  
muestra el espantapájaros  
desarropándose

desde el balcón  
se lame a gusto el perro  
atento al tráfico

caras de perro  
que ladran en la alcoba  
del matrimonio

está amueblada  
la casa sin paredes  
por el paisaje

araña el niño  
el borde de la tarta  
sin dejar huella

guía la luna  
al ladrón cuando roba  
sin dar las luces

la mariposa  
descansa en un clavel  
y hace equilibrios

allá en el campo  
gritos de espectadores  
y aquí en la casa

huyen las moscas  
de las llamas crepita  
la chimenea

juegan los niños  
con el gato y se arañan  
rozando un cactus



dos tulipanes  
con muy poquita tierra  
sobre el tejado

de vuelta a casa  
siempre se encuentra a solas  
el caracol

al despertar  
dando vueltas y asidua  
la misma mosca

la celda sigue  
el paso de la sombra  
de los barrotes

malas noticias  
los cuchillos relucen  
junto al fogón

sigue su aroma  
en la almohada después  
de su partida

por la escalera  
nadie sube ni baja  
a mediodía

sin marchitarse  
colorín colorado  
flores de plástico

a la bodega  
baja tarareando  
y da un traspié

de la cocina  
sale directa al parto  
la comadrona

ante el espejo  
juntos se miran y hacen  
buena compañía

sale el jilguero  
de la jaula y volando  
se queda en casa

suenan el teléfono  
y al descolgarlo el tiempo  
transcurre a medias

vuela el jilguero  
por la casa y visita  
la jaula a ratos

un par de huevos  
se incuban en los bajos  
del radiador

de un brinco el perro  
se sacude el rocío  
y entra en la casa

de la cadena  
tiran y el agua baja  
de piso en piso

allá en la calle  
esa alarma del coche  
aquí en la cama

camisa blanca  
con manchas de yogur  
en polvos talco

el sol recorre  
las teclas del piano  
siempre en silencio

cada verano  
las acuarelas clarean  
desvaneciéndose

el sol recorre  
los cuadros uno a uno  
iluminándolos

el sol alumbra  
las plantas casi secas  
que caen al tiesto

salta una chispa  
del fogón y un segundo  
le basta y sobra

varón en casa  
a los pies del retrete  
unas gotitas

suenan la flauta  
en el cuarto de al lado  
en son de paz

raudas las moscas  
de esas manos que zumban  
raudas cerrándose

escucha pasos  
sobre la alfombra y anda  
sin darse cuenta

mientras recoge  
ramas y palos ve  
la chimenea

de sus pisadas  
se chiva la tarima  
de sus desvelos

los pies desnudos  
sobre el sofá retozan  
acariciándose

despierta y dice  
buenos días bosteza  
y vuelve al lecho

año tras año  
en el rosal las rosas  
no cumplen años

de noche un grito  
corren y al tropezarse  
gritan también

por año nuevo  
esa cara de susto  
ante el espejo

restos de piña  
amarillean sobras  
de huevos fritos

la luz del día  
en el plato y en los ojos  
del salmonete

en días grises  
brilla el sol en el plato  
que saborea

frota y afila  
la navaja en la piedra  
pulverizándola

cerrado el libro  
antiguo y al abrirlo  
contemporáneo

limpiar el cuarto  
su obra más famosa  
inacabada

con tinta china  
los cuervos y las garzas  
de punta en blanco

el sacacorchos  
se enrosca y desenrosca  
culebreando

mordisqueadas  
dos manzanas reinetas  
sobre el mantel

descongelado  
un hilillo de sangre  
por la nevera

un terremoto  
y las piedras del muro  
tambaleándose

con estrecheces  
a solas en su concha  
el caracol

por la ventana  
una paloma vuela  
hasta el lavabo

y cumple años  
al trote en esta tierra  
por la galaxia

Homenaje a Yamamoto Ryôkan (1758-1831)

la luna guía  
a los cacos dejándolos  
al descubierto

Homenaje a Kawahigashi Hekigoto (1873-1937)

en lontananza  
fuegos artificiales  
y luna nueva

**A LA HORA EN PUNTO PASADO POR AGUA**

olas y nubes  
sobre el mar van y vienen  
desvaneciéndose

el sol ablanda  
un corazón de hielo  
y brota el agua

con oleaje  
a duras penas logra  
flotar la luna

ladera abajo  
el glaciar echa un pulso  
con el estío

por la montaña  
nubes a la deriva  
borrando cumbres

agua de mar  
saborea en un vaso  
con un salero

sin deshincharlos  
las antenas perforan  
los nubarrones

gotas de lluvia  
sobre el impermeable  
escurridizas

el aire fresco  
entre los nubarrones  
abre un boquete

cuelgan las redes  
a estribor aseándolas  
en agua sucia

del cielo al río  
la lluvia sigue el rastro  
del sumidero

dentro del agua  
llora a lágrima viva  
mientras se ahoga

chorrea espuma  
la fuente enjabonada  
por los huelguistas

de charco en charco  
el coche chapotea  
en cada esquina

con agua tibia  
en un baño de espuma  
bullen las horas

desnuda y seca  
una fuente se exhibe  
con desparpajo

copos de nieve  
por la ventana asoman  
contoneándose

plumón de nieve  
sobre las candilejas  
sin derretirse

toda de blanco  
la fuente oculta el agua  
bajo la nieve

cuando diluvia  
se ponen a remojo  
los calcetines

la nieve impregna  
la hojarasca marchita  
hasta enterrarla

luce la luna  
quieta en el torbellino  
de aguas revueltas

marea baja  
los pasos se persiguen  
sobre la arena

sin dejar rastro  
los peces merodean  
entre dos aguas

la espuma asea  
rocas que pule el río  
en la cascada

en su elemento  
de punta en blanco cisnes  
a la deriva

el whisky mece  
los cubitos de hielo  
que se derriten

el río fluye  
reteniendo en el cauce  
la luna llena

siguiendo al viento  
sin mojarse las nubes  
pierden el rumbo

al mediodía  
el muñeco de nieve  
suda y se escurre

flores marchitas  
pudriéndose en macetas  
recién regadas

pisando el lodo  
afronta la nevasca  
mientras tiritita

fue dando tumbos  
contra viento y marea  
haciendo "surfing"

con los destellos  
mengua al sol la laguna  
arrinconada

de un solo trago  
en cada vaso de agua  
la ola adentro

la luna llena  
sobre la alberca tiesa  
al congelarse

mientras llovizna  
se empapan las paredes  
y se cuarteán

sobre la escarcha  
haciendo piruetas  
dos gatos blancos

apenas diluvia  
la pared desconchada  
se hace aguas

en plena helada  
el perro se amodorra  
acurrucado

agua estancada  
en la alberca las ranas  
croan y saltan

los días de lluvia  
borran del suelo todo  
rastros de sombras

durante siglos  
plásticos macerándose  
en el pantano

frescas las aguas  
por el regato bajan  
dándose un aire

tras la nevada  
sale y ya no retorna  
sobre sus pasos

al descalzarse  
siente la hierba húmeda  
bajo los pies

con la solana  
el charco se recorta  
de sopetón

en el embalse  
una señal de tráfico  
yéndose a pique

con aguanieve  
en la cumbre los nimbos  
se deshilachan

huelen a fango  
en su concha las ostras  
escurridizas

retoza el perro  
en el río quitándose  
cardos y abrojos

le dio una zurra  
el granizo al paisaje  
sin tirachinas

rezuman agua  
de lluvia los zapatos  
por las costuras

copos de nieve  
la ducha de agua fría  
para las brasas

flota la luna  
en el río y ondea  
en la corriente

rozando el borde  
tienta el agua aterido  
con pies de plomo

flotan las nubes  
ligeras en el cielo  
y en el estanque



a todo trapo  
las velas de una nave  
que está amarrada

la mar rosácea  
deja la vista libre  
hacia el crepúsculo

mientras diluvia  
jardinero y claveles  
sin un paraguas

un gato negro  
sobre la nieve juega  
sin coger frío

cubre y descubre  
el agua esas arenas  
que se escabullen

acequia abajo  
ondulantes las cáscaras  
de frutos secos

en plenilunio  
brilla la aleta negra  
del tiburón

la brisa frunce  
anillos de agua groan  
las ranas llueve

la barca a flote  
sobre los cercos de agua  
que trama el viento

la chica calla  
al darse un chapuzón  
y el chico mira

los nubarrones  
con mantas de agua asean  
los parabrisas

alumbra el sol  
las olas casi a punto  
de sumergirse

pasea el sol  
a solas sobre el lago  
sin zambullirse

el prado limpio  
con una charca en medio  
y algunas piedras

a picotazos  
rasgan las nubes pájaros  
de mal agüero

ladera abajo  
las aguas se remansan  
meciendo al río

llueve a cántaros  
y las hojas chispean  
a sol y a sombra

copos de nieve  
tapizan las aceras  
de patinazos

corriente abajo  
boquea el pez y traga  
lo que no debe

el oleaje  
con el acantilado  
a golpe limpio

en un descuido  
la marea al largarse  
deja unas algas

a dos borrachos  
ateridos de frío  
un jarro de agua

piel de gallina  
la nieve se derrite  
en pleno rostro

primeros besos  
perdidos a la luz  
de una farola

chorrean agua  
el árbol los cangrejos  
y los zapatos

por tanta lluvia  
calada hasta los huesos  
por tanto llanto

se abren las hojas  
en el agua y al rato  
ya huele a té

agua chorrean  
bañadores y patos  
al zambullirse

visto y no visto  
los cubitos de hielo  
en la bañera

de azul intenso  
dos ojos los pendientes  
y el mar de fondo

de rompe y rasga  
en el acantilado  
unas mujeres

no se evapora  
una gota de agua  
en el arroyo

escupe el sapo  
camuflado en la niebla  
a solas croa

clavos torcidos  
y rectos en el barro  
se fijan solos

discurre el agua  
hallando el flanco bajo  
de la llanura

surcan el lago  
resplandores efímeros  
crepusculares

los aguaceros  
encauzan los arroyos  
a las marismas

en la laguna  
están los chaparrones  
que se largaron

a ras del agua  
una ermita y los gansos  
sus feligreses

cuando llovizna  
un toque de frescura  
y cuando escampa

dos tiburones  
merodean asiduos  
por la bahía

muchas burbujas  
en la estela del barco  
y en la bañera

de arriba abajo  
en barrena capturan  
peces del agua

entre los labios  
el cigarrillo humea  
entre los dedos

la lluvia enjuaga  
olores nauseabundos  
por las esquinas

por la nariz  
la gota de sudor  
resbala y cae

flores de un día  
por el río discurren  
tan frescamente

flotan la luna  
y el melón sin chocarse  
en la piscina

de pie en la barca  
de arriba abajo al ritmo  
del oleaje

echa el anzuelo  
la luna pica y flota  
yerta en el lago

no se evapora  
una gota de agua  
cuando la riegan

en su mirada  
un toque de frescura  
y de insolencia

se resquebrajan  
las rocas con estrías  
que el hielo esculpe

babea el suelo  
del baño un caracol  
que va y se ducha

chorrean agua  
las gafas bajo el grifo  
y resplandecen

el helicóptero  
con sus aspas agita  
el aguacero

pescando roza  
con el sedal la luna  
quieta en el río

con el rocío  
mandarinas luciendo  
una piel tersa

hundida en fango  
siembra el arroz que espiga  
secando el cieno

vaivén de olas  
en cada copa de agua  
bebida a sorbos

pasa por agua  
el tomate y se pone  
al rojo vivo

sombrero a flote  
por el cauce del río  
a la deriva

marea baja  
se adentran en la cueva  
y se extravían

marea alta  
de roca en roca flota  
la porquería

fragor de agua  
la cascada en el sueño  
moja las sábanas

gotea el grifo  
en el lavabo y logra  
aguar el sueño

flota en el lago  
un cadáver sensible  
a las corrientes

buscando el agua  
cambia el pez de corrientes  
sin encontrarla

al zambullirse  
olas desmoronándose  
entre dos aguas

ceñido el sari  
camina esbelta llueve  
y está desnuda

en su mortaja  
empapado el cadáver  
hasta los huesos

tierra de nadie  
huellas por doquier  
de vagabundos

el perro trepa  
a la fuente y chorrea  
agua a raudales

no se evapora  
una gota de agua  
en una nube

cayendo en tromba  
la gota fría anega  
el cauce seco

resuenan juntas  
las aguas y las voces  
mas no revueltas

sigue empujando  
el viento y acarrea  
agua al molino

a lengüetazos  
pone el perro a su dueño  
a cuatro patas

muchos recuerdos  
discurren por el cauce  
seco del río

nariz abajo  
goterones de lluvia  
y algunas lágrimas

no se evapora  
una gota de agua  
en el océano

flota la esponja  
en la bañera y casi  
flotan las piernas

flota la barca  
en el agua y el agua  
puede volcarla

aire de lluvia  
aguzan el oído  
los andariegos

retrete abajo  
haciendo mucho ruido  
aguas fecales

corriente abajo  
las palabras y el río  
siguen su curso

blanca la espuma  
entre las olas trozos  
de coco blancos

dentro del coco  
agua sobre las olas  
que están meciéndolo

desde el alero  
gotas de lluvia y lágrimas  
desde los párpados

dentro del agua  
con tanta luz las piedras  
están temblando

copos de nieve  
grises bajo las suelas  
de los zapatos

contra corriente  
con pies de plomo cruza  
el río helado

gotea el techo  
y al vecino de abajo  
también gotea

las olas pueden  
llevar la barca y pueden  
llevarla a pique

surcan las aguas  
los barcos y se hunden  
dentro del agua

con cuatro gotas  
las manzanas caídas  
entre los pies

como el rocío  
las lágrimas del joven  
están secándose

agua salada  
en el pelo qué dulce  
está el helado

el manantial  
de aguas profundas lejos  
hasta la costa

dos energúmenos  
de barro disolviéndose  
bajo la lluvia

suben al monte  
las aguas embalsadas  
en el pantano

un par de remos  
dejándose llevar  
por la corriente

homenaje a Ujeima Onitsura (1660-1738)

una tortuga  
se abre paso y se enfanga  
entre los lotos

homenaje a Matsuo Bashō (1644-1694)

remanso de aguas  
tranquilas croa un sapo  
y se zambulle



**A LA HORA EN PUNTO CON PICARDÍA**

la mujer juega  
con el pene y a su modo  
logra empalmarlo

con pintalabios  
el borde de la copa  
y de los guantes

bragas con marcha  
sobre el caparazón  
de una tortuga

una pilila  
esculpida en granito  
tantea el viento

hace equilibrios  
el pene entre los muslos  
sin apoyarse

los chicarrones  
por la playa alardean  
a calzón suelto

una colilla  
ya no moja en caliente  
al apagarla

unos susurros  
en el cuarto de baño  
unos jadeos

prietas las nalgas  
el mozo tiene en vilo  
a varias mozas

cromos con chicas  
desnudas en el tronco  
de un cedro erecto

¿buscan los hombres  
los pechos y las damas  
se los pregonan?

al pie del sauce  
saca su lengua la perra  
oliendo a macho

el hombre sigue  
los pasos de su perro  
que husmea hembra

besas mi frente  
y en tu oreja resuenan  
mis pensamientos

junto al hotel  
unas piernas esbeltas  
haciendo esquina

la prostituta  
se adentra en la mirada  
viril y esquiva

beso tus lágrimas  
que saben a piropro  
sobre mis labios

se ven más jóvenes  
cada año las alumnas  
en minifalda

está observando  
en el escaparate  
qué mira el novio

mientras la beso  
mis labios se reflejan  
en sus pendientes

cartas de amor  
echadas a la hoguera  
gimen las llamas

besos y abrazos  
bajo las mantas nunca  
hiela en invierno

deshecha en llanto  
plegada sobre el novio  
una chiquilla

bombón helado  
derritiéndose a besos  
de labios rojos

a humo de pajas  
el chaval echa chispas  
metiendo mano

marcas de labios  
en el borde del vaso  
como recuerdo

con unos besos  
los ojos de la chica  
ensimismados

dale un disfraz  
mujer y podrá amarte  
sin darse cuenta

al empaparse  
las rosas resplandecen  
casi desnudas

se acuestan juntos  
sin hacerse el amor  
y envejeciendo

al rojo vivo  
los labios lengüetean  
un pirulí

vino a la mente  
su nombre y un paquete  
bien abultado

los calzoncillos  
sobradamente encubren  
mucho amor propio

las apariencias  
resaltan los sostenes  
y las miradas

santos varones  
presentan armas dóciles  
ante unas bragas

a sus amigas  
la señora utiliza  
de tapadera

solaz encuentra  
el marido en su esposa  
o en la querida

ponte coraza  
mujer si vas a más  
con las amigas

el ascensor  
sube y baja exhibiéndose  
de par en par

con desparpajo  
la ramita de olivo  
en el escote

el cura liga  
chicos en la parroquia  
de la otra acera

la lluvia acecha  
la novia en el coche  
por ver si escampa

pamelas vueltas  
dan cortejo a la novia  
hasta el altar

esbelta luce  
en su traje de novia  
días de ayuno

la larga cola  
impide que la novia  
dé un paso atrás

metros de seda  
se arrastran por la alfombra  
sobre tacones

de tiros largos  
las damas de honor posan  
por ser la novia

de pie sonrío  
a la novia que avanza  
pasito a paso

a los sobrinos  
han vestido de pajes  
para que incordien

ruborizada  
se apoya en las cortinas  
y se arrebuja

su niña olvidan  
los padres de la novia  
al esposarla

ella estornuda  
y sonrío mirándole  
con ojo clínico

manos pintadas  
en la falda acarician  
por la entrepierna

llueve con ganas  
y cunde un beso húmedo  
bajo el paraguas

por calentón  
de las bombillas cierra  
el libro a oscuras

en la alfombrilla  
un pendiente olvidado  
desconocido

sonríe y muestra  
sus dientes como anzuelo  
a los muchachos

la espalda al aire  
sin perderla de vista  
desde el asiento

marcando escote  
logra tenerle a punto  
por un buen rato

dándole un beso  
saca de quicio al chico  
de los recados

vaivén de nalgas  
ante el espejo chicas  
en el gimnasio

desnuda abraza  
a un apolo de piedra  
que no se inmuta

muestra el ombligo  
y a gusto se cimbreo  
sobre la pista

en cueros posa  
ante una calavera  
que está en los huesos

machaca el piso  
al hacerse notar  
con los tacones

un telegrama  
para decirle al novio  
no eres mi tipo

descansa en paz  
se dicen mutuamente  
tras divorciarse

con pelo blanco  
un novio se aparece  
en navidades

las buenas noches  
en la esquina se expresan  
a lengüetazos

dos chicarrones  
con faldas y a lo loco  
hacen la acera

los labios trémulos  
perfilan las facciones  
del nuevo amante

con la cerveza  
recupera el aliento  
y hasta las ganas

tanto ajeteo  
en la cama que al fin  
duermen en paz

peinando canas  
de nuevo son amantes  
dentro del coche

una caricia  
discreta con la mano  
en la entrepierna

nadie responde  
a lo largo del día  
a sus llamadas

arriba y abajo  
por la calle a la espera  
de un nuevo amante

besando olvida  
el sabor de otros labios  
paladeados

y de puntillas  
camina por la casa  
hasta la alcoba

sigue el caballo  
al trote las pisadas  
de yegua en celo

a oscuras arden  
dos colillas tiradas  
al darse un beso

con ojos húmedos  
y el cabello mojado  
sonríe al mozo

molesta está  
por los regalos que hacen  
a su criada

ver a la chica  
y pensar en casarse  
¡vaya ocurrencia!

muda la chica  
y mudo el chico pasan  
mudos momentos

su cuerpo de hembra  
salta a la vista esbelto  
cuando hay relámpagos

¿como un lagarto  
al sol y al rojo vivo?  
no es un lagarto

por la vereda  
preservativo intacto  
haciendo guardia

nalgas orondas  
en uve doble expanden  
los pantalones

de tanto uso  
preservativo roto  
la guardia baja

el búho observa  
el trajín de parejas  
con mucha vista

deja marcadas  
sus huellas digitales  
en el ombligo

dicharacheros  
los besos de la chica  
al presentarse

también se aman  
los gusanos follando  
en tierra firme

por la entrepierna  
se abre paso el balón  
sin lesionarle

sudan la puta  
y el cliente en trajín  
de relumbrón

chupa el bebé  
una mosca posada  
sobre el pezón

dos niños trazan  
arandelas de orina  
sobre la nieve

restos de semen  
en la piel y en las sábanas  
el chico crece

unos chavales  
bromean con chiquillas  
encantadoras

un mozalbete  
rodeado de chicas  
que le sonríen

dando empujones  
el viento se abre paso  
entre las piernas

la piel destapa  
la mujer que se viste  
para una fiesta

en el recreo  
pilla a su primer novio  
en manos de otra

amor fraterno  
y a la buena de dios  
amor furtivo

primos lejanos  
y por esa hermanita  
primos cercanos

tus nalgas quedan  
sobre el césped marcadas  
si caes de culo

besas dormida  
y al rato te despiertas  
está roncando

comienza lento  
cambia de ritmo gime  
hondo y culmina

se anima un rato  
la brisa al deslizarse  
por el escote

no se decide  
a tronchar ese lirio  
que amarillea

royendo un hueso  
el perro paladea  
su propia sangre

suele apuntar  
en las barras de hielo  
cuentas pendientes



el nuevo novio  
la acaricia el cabello  
igual que el otro

recién casados  
aprendiendo a tocarse  
como dios manda

varios condones  
dispersos por la playa  
y unas colillas

respira lento  
respira hondo presta  
a dar a luz

desde las cejas  
corrido el maquillaje  
hasta los labios

en sus cabellos  
resplandece la tarde  
mientras se miran

unas chancletas  
en la arena y pisadas  
de pies bailando

el sol descarga  
sobre el torso desnudo  
todos sus rayos

manchas de sangre  
en el traje de noche  
y algo de semen

relame el gato  
almejas en su jugo  
que están abiertas

con risa floja  
por salir negativo  
el test del sida

el rabo mueve  
el perro y la coleta  
mueve el ama

venus desnuda  
en el cuadro cautiva  
en el museo

casi desnudas  
frente al cuadro y con marcha  
por el museo

con poca ropa  
ante el cuadro cual venus  
de carne y hueso

mira desnuda  
desde el cuadro y seduce  
a los mirones

casi desnuda  
ante el cuadro encantada  
de conocerse

un revolcón  
en la playa y arena  
en los bolsillos

huérfanas nacen  
las sepias y se mueren  
cuando copulan

tupidas telas  
de araña bajo el lecho  
de los amantes

dándole vueltas  
al anillo de bodas  
para esa cita

chisporrotea  
la hoguera y se enardecen  
chicos y chicas

a flor de piel  
moldea el chándal busto  
pubis y piernas

el chico mola  
y al captar su atención  
baila animada

mira a los ojos  
del chico y le devora  
con la mirada

relame gotas  
de sangre fría frescas  
en el helado

en esa faz  
de quita y pon no hay huellas  
de sus noviazgos

cual piel curtida  
el rostro tras la máscara  
inseparables

un estornudo  
tarjeta de visita  
de un resfriado

esa mantilla  
peineta abajo viste  
esa cabeza

vaya revuelo  
de machos las perdices  
castañetean

ranas atentas  
al juego de parejas  
que gimen croan

una mujer  
rodeada de hombres  
que no la miran

bosteza y mira  
al chico con la boca  
abierta en trance

en una caja  
de cerillas los nombres  
de sus amantes

en las cenizas  
un anillo de bodas  
sin compañía

entre los labios  
las palabras calientes  
al pronunciarlas

mira a la chica  
y se quita el pijama  
a tientas viéndola

y no le viene  
el nombre de su amante  
al presentarla

se dan de bruces  
dos mujeres y un hombre  
que se escabulle

en pleno ardor  
llueve y chorrean juntos  
¡están follando!

visto y no visto  
fugaz un beso en público  
con cierto morbo

buscando marcha  
rauda la mano roza  
y se retira

sonrisas cómplices  
y miradas fugaces  
de mesa en mesa

¿están de sobra  
las gafas en el lecho  
o sobra alguien?

abanicándose  
sonríe a quien la observa  
a hurtadillas

rojo el tomate  
que al comérselo roza  
los labios rojos

los pies desnudos  
de una niña con pinta  
de adolescente

cierra los ojos  
y al besar reconoce  
al viejo amante

ante el espejo  
con amores furtivos  
noche tras noche

en plenilunio  
requerido de amores  
por la madrastra

blancos los dientes  
y unas gotas de sangre  
fresca en los labios

brillan los años  
en las piedras preciosas  
de los pendientes

gimoteando  
por dolerle el bolsillo  
acude a urgencias

tiene los ojos  
y los dientes brillantes  
tras la corrida

cambia de amante  
en cada cumpleaños  
por darse un gusto

duerme abrazada  
a un desconocido  
de vez en cuando

endurecidos  
los pezones anuncian  
que está al teléfono

tienen su encanto  
a punto de quitárselos  
los calzoncillos

caída libre  
de los sujetadores  
al meter mano

con desparpajo  
deslumbrando al señor  
esa señora

dos corazones  
en remojo en la playa  
con taquicardia

mientras se duchan  
chorrea la cortina  
chorrea el pene

en la cadera  
de su hija su falda  
de los guateques

muy pronunciados  
y agudos los pezones  
de los pimientos

con un cuchillo  
cubre de mermelada  
los titulares

hay arenisca  
en el monte de venus  
hay dedos sueltos

dándose el pico  
entre los comensales  
unas gaviotas

si la acaricias  
la manzana enrojece  
junto a tus labios

apetecible  
cuanto más escondida  
esa epidermis

por el teléfono  
su voz hasta las bragas  
humedeciéndolas

al afeitarse  
la cabeza y las cejas  
¡mucho más joven!

homenaje a Takarai Kikaku (1661-1707)

tan sólo hombres  
y en medio una mujer  
que está encantada

*11/08/17 José M. Prieto, Haiku a la hora en punto***118**

En homenaje a Nakamura Kusatao (1901-1983)

el sol de otoño  
tibio como los dedos  
de un triste amante

**A LA HORA EN PUNTO Y A CUERPO GENTIL**

parco en palabras  
siempre envía los sobres  
sin carta dentro

con las pestañas  
entornadas esconde  
miedo atrasado

cartas en blanco  
envía a sus amigas  
por si responden

las dos pantuflas  
arrastran todo el peso  
de quien las calza

con cigarrillos  
prohibido fumar  
sin cigarrillos

una lombriz  
en la boca del pez  
y en el anzuelo

las notas lánguidas  
de un piano se abren paso  
entre las mesas

negras palabras  
en la pared culpable  
la transparencia

cuanto más arde  
la cerilla más fuego  
y más ceniza

cerrada hermética  
la caja de cerillas  
contiene llamas

el cigarrillo  
se consume olvidado  
entre los dientes

uñas mordidas  
en las manos que rascan  
sus contratiempos

borrón de tipp-ex  
sobre un papel las letras  
visten de blanco

apuntes sueltos  
en un pupitre y notas  
de los ausentes

la luz musita  
latidos por la frasca  
que sirve vino

en la portada  
los libros también visten  
traje de luces

nadie le dice  
al reloj la hora todos  
se la preguntan

hoy calla quieto  
el teléfono mudo  
se desvanece

redonda y sucia  
la moneda va y viene  
haciendo pagos

tabaco en hebras  
liado entre los dedos  
que palpan humo

helando fuera  
las sombras se abren paso  
puertas adentro

por carnavales  
a cuerpo gentil bailan  
mostrando el pubis

en pleno estío  
el cuerpo ya no aguanta  
su propia sombra

gafas caídas  
por la nariz rodando  
pendiente abajo

el caminante  
prosigue las pisadas  
que abrieron sendas

una serpiente  
enroscada en un cesto  
trenzando el mimbre

pilas de libros  
e ideas de bombero  
casi a la brasa

las manecillas  
al dar las cero en punto  
se quedan tiesas

el minuterero  
dando vueltas al día  
hace las cuentas



la grapadora  
atrapa cuantas hojas  
encuentra sueltas

asoma el vino  
por la botella abierta  
y se derrama

llega el invierno  
y a cara descubierta  
un resfriado

antorcha en mano  
de frente a la corriente  
sin chamuscarse

por el tapete  
las bolas de billar  
dando esquinazos

tres notas sueltas  
susurran al pianista  
un nuevo vals

envuelta en llamas  
la cera se derrite  
quemando mecha

en nochevieja  
los asuntos pendientes  
se hacen añejos

el arco iris  
está de punta en blanco  
en lontananza

vibra el silencio  
al rasgar la envoltura  
de los regalos

al son que bailan  
ya no escuchan los pasos  
de las parejas

por los tejados  
se escabulle la sombra  
del campanario

los pensamientos  
y el humo dando tumbos  
sobre la pipa

lame el cuchillo  
y se impregna los labios  
de mermelada

a ras de suelo  
la sombra del jinete  
agazapándose

sigilosamente  
se posa en el fusil  
la mariposa

algo más cerca  
se esfuman los colores  
del arco iris

en la taberna  
dos hombres aguantando  
el mismo poste

tras el tapón  
el cava se escabulle  
burbujeando

sobre la espuma  
de la cerveza flota  
una sortija

de mal café  
al fondo de la taza  
sólo unos posos

sin escucharlas  
aluvión de palabras  
desmenuzándose

a fin de cuentas  
es un estado de ánimo  
quedarse helado

al solecillo  
cabezadita y siesta  
con viento fresco

al abrigarse  
se enfrían los botones  
hasta abrocharse

con telarañas  
las cuencas de los ojos  
de no mirarse

en la bodega  
moscas como una cuba  
por los toneles

en pleno invierno  
fría navaja abierta  
en pleno rostro

caballo al trote  
se encabrita el jinete  
móvil en ristre

sin chistar míranse  
y rózanse dos sombras  
achicharradas

de tantas horas  
de clase ningún rastro  
en la pizarra

le da al bolígrafo  
a lo largo del día  
haciendo cuentas

abriga ideas  
cortas como las mangas  
de su chaleco

el piano abierto  
despacha melodías  
con ambas manos

sobre el asiento  
el pianista trepida  
entre las teclas

brotan aplausos  
en manos que se animan  
a rienda suelta

entre dos notas  
el silencio se alarga  
hasta romperse

descoyuntándose  
los hombros del pianista  
marcan el ritmo

compositor  
e intérprete entre sí  
más que allegados

sonrisas cómplices  
su quinto cumpleaños  
después del cáncer

los caramelos  
siguen haciendo bulto  
en su envoltorio

mientras afinan  
hacen tiempo los músicos  
ligando notas

con la sordina  
salen en tromba soplidos  
a trompicones

se anima el saxo  
lanzando un par de ráfagas  
a las orejas

ritmo fugaz  
con la barriga al aire  
de batería

con timbre grave  
y aliento cavernoso  
irrumpe el saxo

el trompetista  
entra pidiendo marcha  
por los oídos

corta la noche  
con música de jazz  
y poco sueño

de mano en mano  
se empapa una toalla  
entre los músicos

el clarinete  
desgrana una cadencia  
entrecortada

la luna busca  
estímulo en las líneas  
de alta tensión

una sonrisa  
disimula el bigote  
a flor de labios

el aire espeso  
y el fuerte sol se pegan  
al cráneo a plomo

cuando atardece  
se broncea la calva  
leyendo libros

quiere mostrarse  
con el aguante del mar  
al que saquean

contorsionándose  
trepan peñasco arriba  
unos cangrejos

de noche a oscuras  
flota el cigarro que arde  
en sus narices

mi amor escribe  
con la punta del pie  
sobre la arena

es su primera  
película y la postrera  
no ha hecho más

repite el loro  
las palabras del dueño  
que nadie entiende

la mariposa  
inquieta sobre agudas  
púas de alambre

de unos brochazos  
largos y lentos surge  
una monada

como un cencerro  
el llavero en la pierna  
marcando el paso

presta a palmarla  
la mosca en pleno otoño  
vuela en picado

lamen sus pies  
porque es un gordinfón  
las zapatillas

a quemarropa  
por darse muchos humos  
juega con fuego

la escarcha arropa  
al borracho que duerme  
la mona en tierra

mugan los toros  
bravos y brama el gentío  
clamando muerte

suenan clarines  
y aplausos para un toro  
que se desangra

sudan a chorros  
toro torero y público  
muere la tarde

llora la niña  
en la plaza seis toros  
dándole pena

sangre a raudales  
sobre el lomo de un toro  
que muere en público

yace en silencio  
la plaza y sangre seca  
tostada al sol

flota una mosca  
en la copa de vino  
con que hace el brindis

se despellejan  
a gusto las mujeres  
en la piscina

los caracoles  
babosos en el césped  
y ahí en tu plato

bufa el toro  
para el oído atento  
a los bufidos

la calavera  
en el lomo del toro  
hasta el estoque

sigue la fiesta  
y el gentío jalea  
muertes ajenas

son los aullidos  
de lobos disecados  
en su aposento

lánguida y flaca  
rompe a llorar de golpe  
no más preguntas

azul intenso  
el cielo en esos ojos  
y en los pendientes

tarde de toros  
un clamor de pañuelos  
por muerte súbita

aplasta una hormiga  
con un trozo de pan  
que se enrojece

apenas roza  
la rosa se abre y cae  
redonda al suelo

entre los cuernos  
el torero vislumbra  
la muerte a chorros

el haz de luz  
de la linterna apunta  
hacia el intruso

búho y mosquitos  
la noche en vela animan  
en la cabaña

ulula el búho  
y sobran las palabras  
de noche escucha

el pordiosero  
por su cara bonita  
viste de limpio

de rompe y rasga  
un clavel en el moño  
dando la nota

un gentilhomme  
con el nardo prendido  
en la solapa

a fuego lento  
se quema el cigarrillo  
y se humedece

en pleno vuelo  
la paloma descarga  
sobre un mantel

tanto entretiene  
la luna que mirándola  
pocos se acuestan

redondo el círculo  
gira y se da un garbeo  
en línea recta

sigue el perro  
los pasos sinuosos  
de su ama ebria

los caracoles  
babea los claveles  
que se han caído

le da dentera  
el chirrido de tizas  
en la pizarra

cristales rotos  
al rozar con los labios  
la copa helada

pasea el gallo  
exhibiendo sus alas  
a las gallinas

rozan las manos  
la piel del tambor diestras  
propinan golpes

saca la mano  
del bolsillo se gira  
y dice adiós

el dedo sigue  
a la hormiga extraviada  
que va a lo suyo

vuelve la vista  
dos coches humeantes  
tras el frenazo

el gato limpia  
la concha de una vieira  
que se ha zampado

algunas flemas  
sobre el pañuelo y fuma  
un cigarrillo

frenazo en seco  
chasquido de cristales  
de gafas rotas

unas gotitas  
humedecen el rostro  
¿sudor o llanto?

cuando se agacha  
el sol se da un garbeo  
por sus lumbares

el orificio  
más grande cuando el viento  
logra hilvanarlo

el limpiabotas  
escupe y saca brillo  
a los zapatos

compra castañas  
asadas que conservan  
las manos tibias

abre agujeros  
la brisa que se agrandan  
hasta quebrarse

tiene una piedra  
a mano y le entran ganas  
de vidrios rotos

un moscardón  
atrapado en las pinzas  
de una langosta



ruidosamente  
el dentista taladra  
un agujero

cerveza amarga  
que una jarra tras otra  
la noche amarga

al jubilarse  
echa en falta el piloto  
los aguiluchos

con un gusano  
el pescador se lleva  
la trucha a casa

las embestidas  
con los cuernos del toro  
en la pared

frío el asiento  
del retrete sostiene  
el culo al aire

con un cigarro  
se hace señas de humo  
ante el espejo

fotografía  
a ese espantapájaros  
que le saluda

con esas gotas  
de sudor de la azada  
se ducha el cráneo

con una ducha  
melones embarrados  
cambian de imagen

por año nuevo  
impresas en periódicos  
noticias viejas

allá en lo alto  
vuela a brazo partido  
el saltimbanqui

sus piernas yacen  
en un campo de minas  
como recuerdo

al sol inertes  
los pañales secándose  
sobre las minas

suda el ciclista  
colina arriba y suda  
colina abajo

la jeringuilla  
deja al paciente lívido  
al ver su sangre

suelta una gota  
gorda la jeringuilla  
antes de hincarse

con viento en popa  
el velo de la novia  
paracaídas

asoma apenas  
boca arriba en la almohada  
la jeringuilla

a la ligera  
vive y en un traspie  
despierta y vuela

vive a lo grande  
y en serio está de broma  
el ermitaño

como una hormiga  
a toda marcha al borde  
del precipicio

lame el chiquillo  
la cuchara y gotea  
dulce el helado

en los establos  
los moscas cojoneras  
y en los retretes

ruborizado  
el queso que envejece  
en pimentón

con banderillas  
herido brama el toro  
hasta la muerte

sigue contando  
las horas el reloj  
de carrerilla

aficionados  
los perros a los huesos  
de los cadáveres

el abanico  
se cimbrea en el aire  
con una mano

nadie a su lado  
tose a ratos y a solas  
las horas pasa

los barrigones  
tocándose la panza  
por hacer boca

se mueve el aire  
al vaivén del abanico  
se mueve el brazo

restos de crema  
de afeitarse tras la oreja  
durante el día

cristales rotos  
y unas gotas de sangre  
por la nariz

pisa la cola  
de un perro que de un salto  
se vuelve y muerde

siente una mano  
ajena en su bolsillo  
y la golpea

al quinto año  
de una leucemia brindis  
la casa invita

el aguijón  
de la avispa en la punta  
de la nariz

por el tobogán  
se desliza veloz  
una barriga

unos guijarros  
y unas piedras preciosas  
en el collar

ciego de vino  
a través de la copa  
cata la luna

una chiquilla  
ante el espejo dándose  
mucho postín

en los columpios  
vaivén de barrigones  
a la ligera

¿cuál es la edad  
de las piedras que llevas

en ese anillo?

mirando al cielo  
sube al tejado y baja  
mirando al cielo

juegan los niños  
en la playa en que yacen  
soldados muertos

caído en tierra  
consigue alzarse a pulso  
mirando al cielo

de pie desciende  
con un paracaídas  
mirando al suelo

cálido estío  
con fiebre está el enfermo  
envuelto en mantas

años de gracia  
para unos esqueletos  
fossilizados

cuadro tras cuadro  
esa misma nariz  
tan familiar

correspondencia  
con amigos de infancia  
simples recuerdos

por unas palabras  
pasa la noche en blanco  
tanto la duelen

llorando besan  
las manos de los guardias  
al liberarlos

Homenaje a Ando Wafû (1866-1937)

el mismo oído  
para escuchar al prójimo  
y a los insectos

Homenaje a Ozaki Hōsai (1885-1926)

tras la nevada  
brilla el sol con las voces  
de aquellos críos

**A LA HORA EN PUNTO EL 11-M**

viajan en tren  
doscientas ilusiones  
y varias bombas

penas de muerte  
en el nombre de alá  
por los raíles

unos fanáticos  
en los trenes de incógnito  
sin la chilaba

el tren no llega  
a su hora y resulta  
superviviente

en la mochila  
llanto y crujir de dientes  
estacionado

en los vagones  
dinamita a mansalva  
contra quien sea

los maquinistas  
de este cortejo fúnebre  
supervivientes

textos coránicos  
en una furgoneta  
penas de muerte

se queda en casa  
dormida y se despierta  
superviviente

duros de oído  
dos ancianos no escuchan  
las explosiones

con la estampida  
los cuerpos desgarrados  
por los cristales

a ojos vista  
la sangre a borbotones  
por el vestido

una mochila  
no estalla junto a muchos  
supervivientes

no acude a clase  
por la huelga y le llaman  
superviviente

entre las manos  
un libro abierto que arde  
hecho cenizas

pocas corbatas  
y ningún millonario  
entre las víctimas

el desayuno  
alarga y al almuerzo  
superviviente

por un despiste  
sano y salvo a conciencia  
superviviente

voces crispadas  
en la sala de urgencias  
pidiendo ayuda

en los vagones  
los cuerpos desmembrados  
de los viajeros

tiznados de humo  
y sangre asoman cuerpos  
descuartizados

chupa su sangre  
la tierra y la recibe  
hasta que muere

malas noticias  
sirenas en bandada  
callejeando

siguen de guardia  
los médicos a punto  
de irse a su casa

parado el tren  
a oscuras en el túnel  
muertos del susto

muy malherido  
y borbotando sangre  
le habla al móvil

los algodones  
se han puesto colorados  
con las heridas

un agujero  
en la mano que palpa  
a cada herido

gente aturdida  
por coches de bomberos  
en aluvión

una verónica  
la enfermera que atiende  
al eccehomo

las toses marcan  
en la sala de espera  
las horas muertas

irreemplazable  
la madre muerta muchos  
años queriéndola

con la mirada  
el último suspiro  
sin más recuerdos

el sol alumbra  
la estancia en que descubre  
el más allá

tapado yace  
un cuerpo a solas tieso  
en la camilla

el brazo herido  
al borde del camastro  
inerte cuelga

ya no se empapa  
de sudor esa sábana  
que cubre al muerto

recién cortado  
y cosido el herido  
en el quirófano

el móvil suena  
y suena entre las ropas  
del fallecido

entre las manos  
un pañuelo que asoma  
en son de paz

la jeringuilla  
pincha y chupa la sangre  
del moribundo

con unas sábanas  
arropan unos restos  
que son humanos

una caricia  
a la mano del novio  
ya casi rígido

de coche en coche  
para el oyente sólo  
malas noticias

alguien observa  
un macuto olvidado  
lleno de bombas

irreemplazable  
la hija muerta muchos  
años haciéndola

un nomeolvides  
debajo de la almohada  
del viejo amigo

le ponen guapo  
y afeitan en la cama  
que siente suya

unos ministros  
con verdades a medias  
y propaganda

una psicóloga  
dama de compañía  
de un alma en pena

un sudor frío  
a flor de piel mantiene  
fresco el cadáver

seca sus lágrimas  
con pañuelo y perfume  
de otros momentos

agonizando  
rascándose la herida  
vive y colea

la boca seca  
sin beber y a merced  
del cirujano

cubre el cadáver  
con las sábanas blancas  
del sueño eterno

cuanto más cerca  
más silencioso el cuerpo  
del fallecido

de madrugada  
sueños alucinantes  
por la anestesia

entra en quirófano  
dormida y no la sacan  
del sueño eterno



unos susurros  
en la sala de espera  
casi adormecen

tanto olor  
a cloroformo atonta  
un poco a ratos

los familiares  
entran al hospital  
con pasos trémulos

el chico herido  
balbucea y la madre  
le escucha al vuelo

una caricia  
y le alisa las sábanas  
para que duerma

maletas hechas  
dispuesta a quedarse  
agonizando

la opinión pública  
luna creciente y luna  
menguante a voces

cara con cara  
acaricia y asiste  
en la agonía

pone una cara  
de mártir y ya no habla  
más el herido

hasta el forense  
que explora los cadáveres  
rompe a llorar

mucha congoja  
por el marido muerto  
irreemplazable

con buenas nuevas  
tras salir del quirófano  
ella sonrío

en los asientos  
hay libros olvidados  
al fallecer

velando al muerto  
con cariño barajan  
hechos y dichos

candiles rojos  
sobre la acera evocan  
cientos de muertos

las lamparillas  
delante de los ojos  
encandilándolos

a oscuras duerme  
en la capilla ardiente  
y no despierta

un muerto de hambre  
al humo de las velas  
clarividente

tijera en mano  
la florista engalana  
salas de duelo

vacía deja  
un apretón de manos  
la habitación

la estancia alumbra  
la lamparilla a solas  
la noche en blanco

postrada en cama  
justo un rayo de luz  
entre los ojos

vendado el pie  
quiere salir por piernas  
y besa el suelo

ningún vacío  
por el marido muerto  
y sepultado

escayolados  
con los pies por delante  
haciendo un corro

miedo y cabreo  
en la marcha amalgaman  
las votaciones

con lazos negros  
su pesadumbre anudan  
supervivientes

a duras penas  
la cadera le encajan  
en el quirófano

ya no se mueven  
las cuentas del rosario  
entre los dedos

el pie desnudo  
toca unos cables sueltos  
en el quirófano

cuídate mucho  
dicen mientras se largan  
los visitantes

los familiares  
sudan con el pariente  
que al fin no suda

se busca dice  
una foto y un rostro  
con pinta islámica

las explosiones  
dejan del edificio  
el esqueleto

presto al combate  
con chaleco antibalas  
muerto viviente

yendo a curarse  
la tormenta de nieve  
todo un suplicio

dura la senda  
que lleva al cementerio  
a la hora en punto

de paso estamos  
sin dar con la salida  
del campo santo

ningún vacío  
tras la muerte del padre  
ausente siempre

muertas las horas  
su cara tiene ojeras  
de velatorio

flores ajadas  
al amor de la lumbre  
del crematorio

mensajes cortos  
a raudales llamando  
a cerrar filas

desde la foto  
mira el difunto afable  
en el entierro

mirada esquiva  
del rostro cadavérico  
y maquillado

quieta la luna  
se contempla en el charco  
un alma en pena

la hora en punto  
de su fallecimiento  
por siempre eterna

sobre el ataúd  
se posa un loro grita  
y echa a volar

horas de ensueño  
en la sien del cadáver  
amortajado

conoce el rostro  
humano maquillando  
personas muertas

los familiares  
ante el cuerpo sin vida  
y maquillado

en vía muerta  
la sangre quieto el pulso  
pálido y frío

cocina a veces  
el plato favorito  
del hijo muerto

tañen campanas  
a muerto y al oírlas  
recuerda el vivo

sobre las tumbas  
se posan las palomas  
y ahí descargan

en un furgón  
la última escapada  
en su ataúd

mensajes cortos  
a vuelapluma agrupan  
gente enfadada

con cuatro tablas  
un ataúd anónimo  
y unas macetas

apenas muerto  
cenizas en el césped  
y algo de lluvia

echa de menos  
al hijo muerto muchas  
horas sin verle

los candelabros  
iluminan al muerto  
sin deslumbrarle

piezas de oro  
obsequia el muerto al dueño  
del crematorio

sólo la madre  
viste de luto y todos  
están de paso

abren las urnas  
y gotean las lágrimas  
en las cenizas

recién pintadas  
las uñas en el féretro  
siguen creciendo

ya no estornuda  
con tantos crisantemos  
en su ataúd

días más tarde  
idéntico trayecto  
al campo santo

la mariposa  
sobrevuela a su aire  
por los sepulcros

las campanadas  
de ronda por las calles  
doblan a muerto

en cuatro ruedas  
en precisa armonía  
en el entierro

agua bendita  
rocían por las tumbas  
y se evapora

pace el ganado  
y despeja la senda  
del cementerio

merodeando  
se abre paso una lágrima  
hasta el mentón

en la capilla  
recital de plegarias  
de mal agujero

el cementerio  
alborotan chirridos  
de saltamontes

entre las lápidas  
se asoman y se entierran  
unos gusanos

triscan las cabras  
reposan en las tumbas  
sestean brincan

a la enfermera  
expresa su amargura  
por los ausentes

tañen campanas  
donde habita el sonido  
junto a los muertos

música fúnebre  
brotó de la garita  
del guardaguijas

la fecha exacta  
del atentado en rojo  
incandescente

dos crisantemos  
flotan en una copa  
de vino dulce

unos claveles  
al retirar la urna  
con sus cenizas

ese cadáver  
para los allegados  
es el difunto

de agua bendita  
el campo santo inundan  
los aspersores

en los semáforos  
de coche en coche en rojo  
aires de réquiem

sin pasaporte  
con billete de vuelta  
dentro del féretro

repite el loro  
el nombre del difunto  
día tras día

calla su nombre  
el difunto y corteses  
le abren la puerta

abren la tapa  
el cadáver asoma  
y da la vez

*11/08/17 José M. Prieto, Haiku a la hora en punto***143**

está en la tumba  
sin poder salir de ella  
a voluntad

con un osito  
de peluche descansa  
en paz el muerto

En homenaje a Hirose Jikko (1722-1791)

los allegados  
cuchichean pronósticos  
a sus espaldas

Homenaje a Ogiwara Seisensui (1884-1976)

redonda sale  
la luna y sin apremios  
completa el día

## Epílogo

Rei Berroa,  
George Mason University, Virginia  
Dpto. Lenguas Modernas y Clásicas

Trozos de barro,  
por la senda en penumbra,  
saltan los sapos.

Juan José Tablada

A punto de publicar su selección de *haiku*, que ha ido componiendo “modosamente” durante hace ya 15 años en cuadernillos de viaje y carpetas de estudio (quizá incluso en servilletas, resguardos de depósitos o billetes de vuelo), José María Prieto me pide que le despida de sus lectores escribiendo el epílogo a su *Haiku a la hora en punto*. ¡Vaya berenjenal en que me he metido!, al aceptar su proposición, pues no tengo yo ni la velocidad poética del Lope de “Soneto de repente” (“Contad si son catorce y está hecho”), ni la facilidad del decimador que logra crear de improviso al hilo de un verso inventado por él o propuesto por otro, como algunos campesinos de mi tierra, ni soy calculado predicador de la angustia de morir o de vivir, como el enjuto monje Unamuno que gustaba extenderse en sus prólogos para suspender la entrada o dilatarse en sus epílogos para distender la salida. Lo que estoy diciendo no es una mera maniobra retórica para buscar el favor de los lectores (la clásica *captatio benevolentiae* de la vieja retórica de Cicerón o Quintiliano). Cuando uno decide no escribir su propio prólogo, le viene bien invitar a otro a hacerlo, pues en ese ejercicio una figura ilustre pone su sello de validez al texto: “*legatur*” dice el prologuista, recomendación que se corresponde con el antiguo *Imprimatur* eclesiástico, el cual daba luz verde para la publicación del libro; sólo que no hay en el primero ningún tipo de moral al uso que se quiera imponer o



proteger, como es el caso del segundo. La autoridad que el prologador confiere al libro que prologa es una competencia intrínseca al ser mismo del texto con que se presenta la obra ante el lector, no le viene de fuera. “Prólogo,” por otro lado, es eso mismo: “pro logo:” discurso a favor del discurso. En las comedias griegas y romanas “Prólogo” era un personaje que venía a cantar los méritos de la obra que se iba a representar. Epílogo, a su vez, es eso mismo: “epi logo:” discurso sobre el discurso o acerca de él. También en el teatro, “Epílogo” era un personaje que venía a cerrar la obra pidiendo el favor de los presentes o sirviendo de puente entre lo que acababa de suceder en el escenario y la vida de los personajes después de la acción representada. En su epílogo de su comedia *As You Like It* (*Como gustéis*), Shakespeare juega con estos dos conceptos diciendo que mientras el prólogo se identifica con el varón, el epílogo se identifica con la hembra, pero sin ser ésta de menos importancia que aquél. Dice Rosalinda, la hija del Duque Mayor:

No es costumbre que la dama sea epílogo, pero no es por eso menos apropiado que ver al prólogo señor. Si es verdad que el buen vino no necesita reclamo, también es verdad que a la buena comedia le sobra el epílogo. Y, sin embargo, al buen vino se le da buen anuncio igual que la buena comedia mejora con un buen epílogo. Vaya aprieto en que estoy ahora, pues ni soy buen epílogo ni puedo predisponeros a favor de la comedia. No estoy vestida de pobre y no puedo mendigar. Pero puedo tratar de persuadir, y empezaré con las mujeres. Yo os conjuro, oh mujeres, por el amor que les profesáis a los hombres, que gocéis esta comedia todo lo que gustéis. Y a vosotros, hombres, os suplico, por vuestro amor a las mujeres (y a juzgar por vuestras sonrisitas ninguno las odia), que, junto con ellas, gocéis de la comedia todo lo que podáis. Si yo fuera mujer, besaría a cuantos me gustasen que tuvieran barba, cara que me agradase y aliento que no ofendiese. Y no dudo que, en agradecimiento, los que

tengáis buena barba, buena cara o buen aliento, cuando os haga la reverencia, me honraréis con un buen adiós.

¿Serán prólogo y epílogo dos caras de la misma moneda o dos monedas con la misma cara? En su edición de *La rebelión de las masas* de 1937, Ortega presenta su famoso ensayo con un “Prólogo para franceses” y un “Epílogo para ingleses.” Al leer con cuidado ambos textos, podemos notar que el primero plantea una reflexión *a priori* (el francés que va a leer la obra), mientras que las reflexiones del segundo son *a posteriori* (para el inglés que ya la ha leído). Pero los dos exponen la obsesión del filósofo con la “razón histórica.” Estas páginas de Ortega parecen confirmar la noción de que libro que trae prólogo debe terminar con epílogo pues si no, sería como entrar a una casa saludando para luego salir de ella sin despedirse. Esta despedida puede resultar alentadora u odiosa. Ejemplo de la primera pueden ser los epílogos de Sófocles en los que se resuelven los enigmas del héroe clásico a través de la anagnórisis; de la segunda, el epílogo de *Crimen y castigo* de Dostoievsky, pues para explicar la razón de ser de ese pegote añadido a la novela, se han gastado los especialistas más sal de la que tienen en la mollera. Y todo queda aún extraño e inexplicable.

A raíz de ello pregunto yo, ¿puede alguien decirme con claridad cuál debe ser la función de este inútil ejercicio que es mi epilogación? Y digo inútil, porque lo que podía yo haber dicho ya lo ha señalado nuestro autor con pelos y señales en su introducción y en el cuerpo del libro que el lector ha terminado de leer. Nuestro psicólogo poeta ya registró, en su meticulosa introducción, todos los aspectos relevantes que conciernen al *haiku*, y allí incluso puso de relieve (páginas 46 a 56) lo que él cree ha sido su aportación en este libro. Pues bien, ése debió haber sido mi epílogo. A través de toda esa introducción, quien habla no es el poeta boquiabierto ante el instante (como le hemos visto, por ejemplo, en un jardín Zen, absorto en

el sonido del agua o en el cuidado que le dedica el ermitaño a la orquídea), sino el investigador concienzudo que explora el mundo de adentro y de afuera del objeto que estudia. Es el científico literario que busca darle razón de ser al asombro poético de las páginas que van a seguir. Por ello, sin abusar de ti, paciente lector, quisiera dedicar unas fugaces reflexiones, a repasar el abanico expresivo de nuestro *Haiku a la hora en punto*.

Comencemos señalando que la sección con el mayor número de ellos se acumula en el entorno de la casa (240, para ser más precisos). El poeta celebra la inquietud del despertarse, del salir de la cama, del desayuno; se queda pendiente de la luz solar haciendo renacer los cuadros de la habitación o despidiéndose de ellos o permanece fascinado ante la chispa que salta o la mosca que escapa. ¿Será que lo familiar, por ser lo más cercano al hombre, es, por tanto, lo más manido y sublime al mismo tiempo? ¿No estará esto ligado a la exaltación del entorno que es uno de los espejos en donde se refleja constantemente el autor? Después de una amistad de 40 años, piensa uno que conoce muchos de los recovecos del amigo y por ello cree que puede decir sin miedo a equivocarse que José María Prieto es un ser circunstancial, calado en la circunstancia y tallado por ella. Sólo habría que reparar en las diferentes secciones que componen el libro: “De viaje,” “en la ciudad,” “pasado por agua,” “con picardía,” “tras el 11-M,” entre otros.

Por otro lado, cada sección se empeña en dar fe de vida espontánea y cotidiana, sin aspavientos trascendentales: las cosas son porque están aquí y nos rozan. En este sentido, no deja el poeta de profesar su devoción por los que le abrieron el paso en esta monjil profesión a la que se viene dedicando desde hace ya tiempo. Por ello, al cerrar cada capítulo, dedica dos *haiku* a sendos maestros de la expresividad nipona, desde los poetas que cantaron en un pasado remoto a los que continuaron alimentando el fuego en el cercano presente. La voz de

aquél la encontramos en el gran Matsuo Bashō (1644-1694), considerado siempre como el príncipe de la poesía japonesa, que no dejó pueblo sin visitar para enseñar a todos que la poesía era expresión de toda la humanidad, no de unos pocos iniciados. En su poética, Bashō insistía en las virtudes que debían adornar la vida: franqueza, veracidad, un toque de humor y vislumbrar los momentos de espiritual encuentro entre la vida del hombre común y su compromiso con la naturaleza. Nakamura Kusatao (1901-1983), por otro lado, es la voz del poeta contemporáneo, el hombre que con más insistencia tocó los temas del ser humano que abraza la ternura y se aferra a ella, pues habiendo sido testigo de todo el daño que se había infligido a sí misma la humanidad en sus incomprensibles guerras, sabe dónde está la vida y hace hincapié en salvarla a ella y sus valores. Todo esto, por último, sin dejar de pasar inevitablemente por Masaoka Shiki (1867-1902) que fue el verdadero responsable de que, con la avalancha de literatura europea que invadía al Japón a fines del siglo XIX, no se perdiera la vocación hacia la naturaleza y la sencillez del *hokku*, que él definitivamente bautizó como *haiku*. Shiki es también quien cambia el fondo del *haiku* de una formulación jocosa o trivial, en la que había caído ya para mediados del siglo XIX, a intentar hacer temblar la realidad de todos los días con un sentido profundo sin eliminar del todo aquellos aspectos de humor metafórico o simbólico que contribuyan a elevar la estatura humana.

Por su carácter extraordinariamente vivencial, todos salimos ganando al terminar la lectura de este fascinante libro: gana José María Prieto que logra dejar el diapasón de sus retazos de palabras ayudándonos a darle armonía a nuestro diario vivir y convivir; gana el lejano oriente nuevos aliados a la hora de poner en la balanza el valor que tienen las cosas y nuestras acciones en el mundo; y gana el lector una original y fresca manera de estar presente en la realidad con todos los sentidos al acecho. Una “presence” que actúa avizoramente sobre

la experiencia de vivir, sentir, soñar o morir, totalmente ajenos a los hilos del destino que nos tejen las Parcas. Mañana será otro día y sólo cuenta el hoy con sus goces y dolores, con su ir y venir del templo hacia el mercado, del árbol al abrazo, del yermo discurso político al preñado silencio de la Poesía. Cerramos el *haiku* para abrir la vida y continuarlo en ella.